



---

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**

---

**ESCUELA SUPERIOR DE ACTOPAN**

**LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**

**TESIS**

**SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS COTIDIANAS DE LAS MUJERES DE TULA  
DE ALLENDE A PARTIR DE SU APROXIMACIÓN AL MOVIMIENTO  
FEMINISTA**

Para obtener el grado de  
**Licenciada en Psicología**

**PRESENTA**

Karen Elena Hernández Escamilla

**Directora de Tesis:**

Dra. Diana Jiménez Pérez

**Comité tutorial**

Dra. María Edith Gómez Gamero

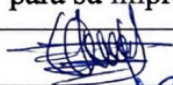

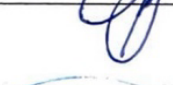
Dra. Sandra Flor Canales Basulto

Dr. Fernando Bolaños Ceballos

Actopan, Hgo., México. Febrero 2026

**MTRA. OJUKY DEL ROCÍO ISLAS MALDONADO**  
**DIRECTORA DE ADMINISTRACION ESCOLAR**  
**PRESENTE**

Manifiesto a usted, que se autoriza el trabajo de investigación que bajo la dirección de la Dra. Diana Jiménez Pérez, que presenta el pasante en psicología: **Karen Elena Hernández Escamilla** con número de cuenta **421387**, en la modalidad de Tesis, cuyo título es: **Significados y Prácticas Cotidianas de las Mujeres de Tula de Allende a partir de su Aproximación al Movimiento Feminista**; ya que reúne los requisitos del decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

Miembro del jurado	Función	Firma de aceptación del trabajo para su impresión formal
Dra. María Edith Gómez Gamero	Presidenta	
Dra. Sandra Flor Canales Basulto	Secretaria	
Dra. Diana Jiménez Pérez	Vocal	
Dr. Fernando Bolaños Ceballos	Suplente	

**ATENTAMENTE**  
**“Amor, Orden y progreso”**  
**Actopan, Hidalgo, a 23 de enero de 2026**

  
**Mtro. Daniel Alberto Sánchez Cabrera**  
**Director**



Carretera México-Laredo Km. 120.5, Comunidad Daxthá, Prolongación Abasolo S/N, Actopan, Hidalgo, México C.P. 42500  
Teléfono: 771 7172000 Ext. 50101 y 50102  
esc\_sup\_actopan@uaeh.edu.mx

---

## ***Agradecimientos***

Agradezco a las y los integrantes de mi comité tutorial por la lectura, retroalimentación y acompañamiento académico brindados durante el desarrollo de este trabajo. De manera especial, a la Dra. Diana, por asumir la dirección de esta investigación aun con la premura del tiempo, por confiar en mi trabajo y por su apoyo invaluable a lo largo de este proceso. Al Dr. Fernando, a la Dra. Sandra y a la Dra. Edith, por su tiempo, observaciones y disposición para leer y retroalimentar este trabajo.

Quiero agradecer a mi mamá y a mi papá, porque sin ustedes ninguna de estas líneas se habría escrito. Han sido mi mayor soporte, quienes me enseñaron a esforzarme y a seguir adelante incluso en los días en los que quise dejar todo. Gracias por su entrega y dedicación.

A mi mamá, gracias por darme las alas para vivir mis sueños, la disciplina para forjarlos y por apoyar cada uno de mis pasos y decisiones; por sembrar en mí la idea de que las causas se defienden.

A mi papá, gracias por todo el sacrificio que hiciste para darme esta oportunidad. No conozco palabras suficientes para agradecer tu trabajo, los turnos dobles y las veces que te vi llegar tarde, siempre con el objetivo de brindarnos los recursos para cumplir nuestras metas.

A mi hermano Ángel, por abrirme el mundo a nuevos horizontes; por los chistes que me empujaron a terminar esta tesis y por los libros, las explicaciones y la paciencia para ayudarme a entender aquello que no comprendía.

A mi abuelita Fina, que ya no está con nosotras y nosotros, una mujer que inspiró profundamente mi camino. Conocer la historia de las mujeres de mi familia despertó en mí el deseo de defender aquello que a una mujer tan inteligente y con tanto potencial como ella le fue negado por el contexto y la estructura.

---

A mis amigas y amigo de la carrera, por hacer de la universidad un espacio que fue más allá de lo académico, por su amistad, cariño y acompañamiento. Para que no se sientan, van en orden alfabético: gracias Alberto, Cristina, Gladys y Silvia.

A Carlos, por acompañarme en este último año, cuando quise abandonar este proceso porque situaciones externas me hicieron sentir pequeña. Gracias por recordarme que mis logros y esfuerzos importaban, por ser refugio en los momentos difíciles cuando estaba lejos mi casa y por llevarme a las comunidades más olvidadas, donde confirmé que el trabajo comunitario es el camino que amo.

Por último, a mí, porque sostuve este proceso en medio del desgaste institucional. Porque aprendí que acompañar a otras mujeres implica, muchas veces, resistir estructuras que duelen y, aun así, elegí no renunciar al sentido del trabajo comunitario. Y porque me quedé escribiendo, al entender que terminar también era una forma de honrar.

---

## Índice

<b>Resumen.....</b>	<b>X</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>XII</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1.....</b>	<b>5</b>
<b>1.1 Planteamiento del problema de investigación .....</b>	<b>6</b>
<b>1.2 Justificación y viabilidad .....</b>	<b>13</b>
<b>1.3 Preguntas y objetivos de investigación.....</b>	<b>16</b>
1.3.1 Preguntas de investigación .....	16
1.3.2 Objetivo general.....	17
1.3.3 Objetivos específicos.....	17
<b>CAPÍTULO 2.....</b>	<b>18</b>
<b>ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>18</b>
<b>2.1 Estado del arte.....</b>	<b>19</b>
<b>2.2 Marco teórico .....</b>	<b>23</b>
2.2.1 Género como construcción sociocultural .....	23
2.2.2 De la estructura a la subjetividad .....	29
2.2.3 Interseccionalidad.....	31
2.2.3.1 Origen y desarrollo del concepto .....	31
2.2.3.2 La interseccionalidad como determinante de la subjetividad.....	32
2.2.4 Feminismo latinoamericano y comunidad .....	34
2.2.4.1 Cuerpo-territorio y la comunidad como dispositivo de sanación .....	37
2.2.5 Del Habitus Androcéntrico a la Praxis Feminista.....	38
2.2.5.1 El contenido simbólico: Representaciones Sociales en Moscovici y el habitus.....	40
2.2.5.2 Toma de conciencia y agencia.....	40
2.2.6 Resistencias cotidianas y transformación del capital simbólico .....	42
2.2.6.1 Subjetividad, agencia y re-existencia .....	43

---

<b>CAPÍTULO 3 .....</b>	<b>46</b>
<b>MARCO METODOLÓGICO.....</b>	<b>46</b>
<b>3.1 Enfoque y tipo de estudio .....</b>	<b>47</b>
3.1.1 Enfoque de investigación .....	47
3.1.2 Alcance y diseño metodológico .....	47
<b>3.2 Participantes y criterios de muestreo .....</b>	<b>48</b>
<b>3.3 Instrumento de recolección de datos .....</b>	<b>49</b>
<b>3.4 Procedimiento y consideraciones éticas .....</b>	<b>50</b>
3.4.1 Procedimiento operacional.....	50
3.4.2 Consideraciones éticas.....	50
<b>3.5 Preparación de datos .....</b>	<b>51</b>
<b>3.6 Estrategia de análisis temático-categorial .....</b>	<b>51</b>
<b>3.7 Proceso de codificación en fases .....</b>	<b>52</b>
<b>3.8 Matriz de categorización.....</b>	<b>53</b>
<b>3.9 Criterios de rigor y calidad cualitativa .....</b>	<b>55</b>
<b>3.10 Cierre del capítulo.....</b>	<b>55</b>
<b>CAPÍTULO 4 .....</b>	<b>57</b>
<b>ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.....</b>	<b>57</b>
<b>4.1 Análisis y Presentación de Resultados.....</b>	<b>58</b>
4.2 Introducción al análisis: La Praxis del Feminismo Situado en Tula de Allende .....	58
4.3 <i>Habitus</i> cognitivo y subjetividad: La Subversión del Ser Mujer .....	58
4.3.1 La reinterpretación del pasado y la genealogía femenina .....	62
4.3.2 Autovaloración y legitimación de la voz propia .....	64
4.4 Agencia cotidiana y autonomía en práctica: tácticas de resistencia.....	68
4.5. Redes de Apoyo y Sujeto Colectivo: La Sororidad como Escudo.....	74
<b>CAPÍTULO 5 .....</b>	<b>80</b>
<b>DISCUSIÓN.....</b>	<b>80</b>

---

<b>5.1 Discusión.....</b>	<b>81</b>
5.1.2 Propósito y contraste con estudios previos.....	81
5.1.3 Conciencia y desnaturalización.....	81
5.1.4 Agencia cotidiana y cuerpo-territorio.....	82
5.1.5 Colectividad, sororidad y conciencia interseccional.....	83
<b>5.2 Respuesta a las preguntas de investigación.....</b>	<b>84</b>
5.2.1 Deshistorización del <i>habitus</i> y ruptura subjetiva.....	84
5.2.2 Agencia situada: transformación corporal y redistribución simbólica.....	85
5.2.3 Redes de apoyo: la colectividad como infraestructura de cambio.....	87
<b>5.3 Evaluación crítica del método.....</b>	<b>88</b>
5.3.1. Fortalezas.....	88
5.3.2. Limitaciones.....	88
<b>5.4 Integración general de los hallazgos: modelo explicativo.....</b>	<b>89</b>
<b>5.5 Modelo de Transformación Feminista Situada.....</b>	<b>90</b>
<b>CAPÍTULO 6.....</b>	<b>92</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>92</b>
<b>6. Conclusiones.....</b>	<b>93</b>
6.1 Contribuciones teóricas: feminismo situado, <i>habitus</i> reescrito y agencia emergente.....	93
6.2 Implicaciones prácticas: Cuerpo-territorio, bienestar y resistencia cotidiana.....	93
6.3 Aportes Metodológicos y Reflexividad de la Investigación.....	94
6.4 Limitaciones del estudio.....	94
6.5 Líneas de investigación futura.....	95
6.6 Cierre: La colectividad como infraestructura del bienestar.....	95
<b>Referencias.....</b>	<b>96</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>103</b>
<b>Anexo A: consentimiento informado.....</b>	<b>104</b>
<b>Anexo B: guía de entrevista.....</b>	<b>106</b>
<b>Anexo C: matriz teórico-instrumental.....</b>	<b>108</b>

---

## Índice Tablas

<b>Tabla 1</b> Hallazgos del Diagnóstico de Necesidades de las Mujeres (Región Tula-Tepeji, 2015)	
.....	8
<b>Tabla 2</b> Contraste entre la Intervención Institucional y el Objeto de Estudio Psicosocial.....	10
<b>Tabla 3</b> Estudios del estado del arte.....	20
<b>Tabla 4</b> Características de las participantes .....	49
<b>Tabla 5</b> Matriz de categorización .....	53

## Índice Figuras

<b>Ilustración 1</b> Modelo de Transformación Feminista Situada.....	90
--	----



---

## Resumen

El trabajo de investigación que se da a conocer a continuación propone el análisis de los significados y de las variaciones de las prácticas cotidianas de las mujeres de Tula de Allende (Hidalgo) a partir del momento en que comienzan a aproximarse al fenómeno del movimiento feminista. El trabajo se articula mediante un marco interpretativo que recorre aspectos como el feminismo situado, los procesos de subjetivación y la reconfiguración de las prácticas sociales, y ubica en la vida cotidiana su espacio de reproducción y de confrontación de las relaciones de género.

Desde un enfoque cualitativo y un diseño descriptivo-interpretativo, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad con mujeres que se reconocen como participantes o afines a participaciones en colectivas feministas de la localidad. El análisis de las entrevistas permitió recuperar relatos que dan cuenta de transformaciones en la forma de interpretar sus identidades, así como en sus maneras de relacionarse con las relaciones de género y con las estructuras sociales que atraviesan sus vivencias.

Los resultados de la investigación muestran una doble transformación. En lo que respecta a los significados, las participantes son capaces de resignificar conceptos vinculados a la práctica feminista, como la sororidad, la autonomía corporal y la violencia de género, y construyen un posicionamiento crítico frente a códigos previamente naturalizados. En lo concerniente a las prácticas, estas resignificaciones tienden a traducirse en modificaciones en la distribución de tareas domésticas, junto con el desarrollo de estrategias de autocuidado, nuevas formas de relación con los espacios colectivos, modalidades de agenciamiento y vínculos con la comunidad.

Se concluye que el mantenimiento del vínculo con el movimiento feminista opera, en la práctica sociopolítica, como una articulación entre conciencia y acción que resignifica las relaciones sociales y habilita prácticas cotidianas de resistencia. Asimismo, esta investigación aporta evidencias situadas sobre los efectos micropolíticos del feminismo en contextos urbanos, a partir de su impacto en prácticas sociales subjetivas,

---

tales como las prácticas comunitarias y las formas de resistencia empoderantes.

**Palabras clave:** Feminismo situado; prácticas cotidianas; acción colectiva; Tula de Allende; resistencia cotidiana

---

## Abstract

The research presented below analyzes the meanings and variations in the everyday practices of women in Tula de Allende (Hidalgo) from the moment they begin to engage with the feminist movement. The work is structured through an interpretive framework that explores aspects such as situated feminism, processes of subjectivation, and the reconfiguration of social practices, situating everyday life as a space for the reproduction and confrontation of gender relations.

Using a qualitative approach and a descriptive-interpretive design, in-depth interviews were conducted with women who identify as participants in or affiliated with feminist collectives in the town. The analysis of these interviews yielded narratives that reveal transformations in how they interpret their identities, as well as in their relationships with gender relations and the social structures that shape their experiences.

The research findings demonstrate a twofold transformation. Regarding meaning, the participants are able to redefine concepts linked to feminist practice, such as sisterhood, bodily autonomy, and gender violence, and construct a critical stance toward previously naturalized codes. In terms of practice, these redefinitions tend to translate into modifications in the distribution of domestic tasks, along with the development of self-care strategies, new ways of relating to collective spaces, forms of agency, and connections with the community.

It is concluded that maintaining a connection with the feminist movement operates, in sociopolitical practice, as an articulation between consciousness and action that redefines social relations and enables everyday practices of resistance. Furthermore, this research provides situated evidence on the micropolitical effects of feminism in urban contexts, based on its impact on subjective social practices, such as community practices and empowering forms of resistance.

**Keywords:** Situated feminism; everyday practices; collective action; Tula de Allende; everyday resistance

---

## Introducción

¿Cómo las mujeres, sujetas a un sistema de mandatos culturales que rigen históricamente sus roles y limitan su autonomía, logran reconfigurar su existencia y prácticas cotidianas frente a contextos de violencia estructural? Esta interrogante no solo orienta el presente estudio, sino que sitúa el problema en un campo histórico y político donde las mujeres han enfrentado diversas formas de subordinación cultural, por lo que esta tesis se enfoca en los significados y prácticas cotidianas de las mujeres de Tula de Allende a partir de su aproximación al movimiento feminista. A través de esta pregunta se busca comprender no solo efectos de la desigualdad, sino los procesos de conciencia, resistencia y agencia que emergen en su vida diaria.

Los movimientos sociales, como esfuerzos colectivos de personas y comunidades buscan transformar sus condiciones de vida y cuestionar estructuras de dominación, ejemplo de ello, el feminismo se ha hecho un nombre como fuerza histórica significativa al oponerse a la desigualdad de género, llamar la atención sobre los actos de violencia y las violaciones de los derechos humanos de las mujeres, y abogar por reformas culturales, sociales y legales a nivel local e internacional (Lagarde, 2016).

El fundamento principal de esta investigación se sostiene en una perspectiva de género entendida como construcción sociocultural, la cual se articula con la interseccionalidad, el feminismo latinoamericano y comunitario y diversos aportes de la sociología crítica. Para ello se incorporan conceptos como el *habitus* androcéntrico de Pierre Bourdieu, las representaciones sociales de Moscovici y los procesos de toma de conciencia y agencia. Esta toma de conciencia feminista se comprende como una praxis liberadora que trasciende lo intelectual para volverse acción transformadora (Freire 1970; Hooks, 1994), constituyendo el punto de partida para la agencia feminista, entendida como la capacidad de resistir y resignificar las experiencias de desigualdad (Paredes, 2010).

No obstante, en Tula de Allende la vida de las mujeres continúa marcada por la coacción y la inseguridad. La violencia de género, como principal barrera estructural,

---

restringe directamente el ejercicio de su autonomía (Lagarde, 2006). La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2021) reportó que el 70.6% de las mujeres de Hidalgo ha experimentado al menos un incidente de violencia a lo largo de su vida (INEGI, 2021). A su vez, diagnósticos institucionales previos ya habían demostrado que la región de Tula-Tepeji presentaba índices significativos de violencia sexual, psicológica y económica. Las estadísticas no muestran ningún cambio apreciable a pesar de la concienciación pública sobre el tema, incluidas las protestas desde 2020 para pedir el fin de los feminicidios y las continuas denuncias de violencia doméstica en 2025.

La relevancia de este trabajo radica en la necesidad de acceder a conocimientos que vayan más allá de la estadística y permitan comprender los procesos subjetivos que facilitan la transformación. Asimismo, resulta fundamental otorgar importancia al plano social, ya que es relevante observar cómo las mujeres comienzan a reescribir el discurso feminista, los significados y las prácticas; es decir, como empiezan a dar forma a prácticas de agencia, de resistencia y de empoderamiento colectivo. Esto resulta de utilidad para sentar las bases de la construcción de contextos más justos y para alimentar los procesos de sensibilización que se generan desde el ámbito institucional y de los organismos dedicados a la prevención y atención de la violencia, en los que la autora tiene un acercamiento. En el ámbito disciplinar y psicológico, la investigación puede aportar conocimiento sobre los modos de funcionamiento subjetivo (Freire, 1970) que las mujeres utilizan para hacer frente a la desigualdad, así como identificar recursos protectores, como la sororidad, que contribuyen a evitar los efectos psicológicos de la violencia, tales como la ansiedad, la depresión y el estrés crónico.

El objetivo general de este estudio es analizar los significados y las transformaciones en las prácticas cotidianas que las mujeres de Tula de Allende atribuyen a partir de su vinculación al movimiento feminista. Con estas intenciones se fijaron tres objetivos específicos a alcanzar: identificar las transformaciones en las percepciones y actitudes más destacadas en torno a su rol social; analizar los cambios que se han producido en sus prácticas cotidianas en función del ejercicio de su

---

autonomía; e indagar en las experiencias personales y de carácter colectivo que derivan de su implicación feminista. Estos objetivos son coherentes con las preguntas de investigación que orientan este estudio: ¿cuáles son las transformaciones en sus percepciones y actitudes en torno a su rol social?, ¿qué transformaciones han llevado a cabo en sus prácticas cotidianas para ejercer su autonomía? y ¿qué experiencias personales y colectivas se derivan de su implicación o proximidad a las actividades feministas?

Para responder estas preguntas, la tesis se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, orientado a comprender experiencias, significados y percepciones desde la perspectiva de las participantes (Hernández y Coello, 2020). El diseño fenomenológico-interpretativo y de alcance exploratorio-descriptivo, con la finalidad de describir e interpretar la experiencia vivida y las narrativas de las mujeres (Martínez y Salgado, 2012). La recolección de información se llevó a cabo a través de entrevistas semiestructuradas a una muestra intencional no probabilística de cinco mujeres de Tula de Allende, de entre 24 y 55 años, quienes brindaron su visión acerca del feminismo, ya fuera en relación con su entorno comunitario o con su vida cotidiana. El análisis de la información se realizó mediante una estrategia temática-categorial, organizada en distintas fases de codificación, con apoyo del software Atlas.ti, versión 25.

Los resultados se sintetizaron en tres dimensiones de análisis que permiten decodificar las transformaciones observadas: (1) la reconfiguración de la subjetividad y del *habitus* cognitivo, que emerge como desnaturalización de mandatos y como procesos de toma de conciencia; (2) la autonomía en práctica y la agencia cotidiana, que se expresan en la redistribución del trabajo reproductivo y en la reapropiación política del cuerpo-territorio; y (3) las redes de apoyo y el sujeto colectivo, donde la sororidad opera como infraestructura de afecto y de transformación política. Estos resultados dialogan con la noción del género como proceso en continua producción (West y Zimmerman, 1987) y que la agencia se despliega mediante tácticas silenciosas, sostenida y de largo plazo (Mahmood, 2005), lo que permite un Modelo de Transformación Feminista Situada.

---

Finalmente, la tesis se organiza en seis capítulos. El primero presenta el marco general de estudio y el contexto en que se desarrolla la información; el segundo desarrolla el estado del arte y el sustento teórico que orienta el análisis; el tercero expone la perspectiva metodológica adoptada; el cuarto describe con mayor detalle la estrategia de análisis temática; el quinto presenta los resultados y su análisis; y el sexto integra la discusión, las respuestas a las preguntas de investigación, las contribuciones teóricas y las conclusiones del estudio.

---

# **CAPÍTULO 1**

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**



---

## 1.1 Planteamiento del problema de investigación

La vida de las mujeres en México y en el mundo se rige históricamente por mandatos culturales que les asignan roles y definen cómo, dónde y con quién deben vivir en los espacios privados y públicos (Lagarde, 1993). Estos mandatos estructuran su vida y cotidianamente se traducen en resistir, conquistar y negociar entre lo que el mundo espera de ellas por ser mujeres y la necesidad de integrar sus propios deseos y atravesar lo social, económico y político; a menudo, esto resulta muy agotador para ellas.

Al analizar esta tensión entre lo que necesitan y lo que se les demanda, queda a la vista que la principal y más persistente barrera estructural que atraviesan es la violencia de género. Esta violencia, en todos sus tipos y modalidades, tiene un impacto directo en la capacidad de las mujeres para ejercer su autonomía, entendida como la facultad para tomar decisiones libres e informadas sobre la propia vida (Lagarde, 2006). Es decir, la violencia de género va más allá de un acto físico, psicológico o sexual: constituye un mecanismo de control estructural que limita la libertad y la participación plena.

Las cifras sobre violencia contra las mujeres no solo confirman el problema, sino que subrayan la urgencia de investigar. La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), realizada por el INEGI, reportó que, a nivel nacional, la prevalencia de la violencia contra las mujeres mayores de 15 años alcanzó el 70.1% en 2021. En Hidalgo, la realidad es más cruda: el 70.6% de las mujeres de 15 años y más han experimentado al menos un incidente de violencia a lo largo de su vida (INEGI, 2021).

Esta violencia es sistémica y se manifiesta en formas extremas como el feminicidio y la violación. Durante 2024, la entidad registró 17 presuntos delitos de feminicidio y 914 casos del presunto delito de violación, posicionándose en el séptimo lugar nacional en este último delito (Soriano, 2025). En el ámbito privado, los datos no son menos alarmantes: el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2024) indicó que, en enero de 2024, el 911 recibió 626 llamadas por violencia

---

familiar y 529 relacionadas con violencia de pareja. Esto revela que la vida de las mujeres hidalguenses continúa marcada por la coacción y la inseguridad.

En este tipo de contextos de desigualdad surgen movimientos políticos y sociales. Los movimientos sociales pueden entenderse como esfuerzos conjuntos de ciudadanas y ciudadanos, grupos y comunidades vinculados por metas similares que se autoorganizan para actuar y superar su condición, abordar problemas sociales o resistir la dominación (UNICEF, 2024). Dentro de este marco, el feminismo constituye una cultura crítica que forma parte de un horizonte histórico moderno e ilustrado, expresando la crítica al orden patriarcal, a la condición de género de mujeres y hombres, y a la desigualdad e injusticia de género (Lagarde, 2016).

En México, la lucha por los derechos de las mujeres ha sido impulsada por organizaciones y colectivos que surgieron desde antes de la época revolucionaria y permanecen hasta el día de hoy, impulsando iniciativas y desempeñando un papel crucial en la promoción y defensa de los derechos de las mujeres (Sánchez, 2020). Esto cobra relevancia porque el feminismo ha funcionado como herramienta para documentar, denunciar y proponer alternativas ante la violencia y la desigualdad que enfrentan las mujeres.

En concordancia con estas dinámicas, Hidalgo también alberga colectivos y espacios de organización de mujeres que defienden los derechos humanos de las mujeres. Entre ellos se encuentran Ley Sabina Hidalgo, Aquelarre Cihuacóatl, Marea Verde Hidalgo, Activismo Feminista Independiente de Hidalgo y Mujeres del Tule, solo por mencionar algunos. En el caso específico de Tula de Allende, reconocer el papel y presencia de colectivas y grupos de mujeres es fundamental. Estas organizaciones han surgido como espacios de acompañamiento, denuncia y acción política que desafían violencias estructurales y de género. En ellas, la palabra, el cuidado, el acompañamiento y la acción colectiva se transforman en estrategias de resistencia cotidiana que permiten enfrentar el miedo y la impunidad. Es preciso señalar que, en muchos casos, estas organizaciones no se expresan únicamente en protesta masiva o militancia formal, sino

---

lo que estas mujeres construyen es una política de lo cotidiano, usan el acompañamiento, la creación de espacios seguros y la articulación de espacios feministas situados en su propia realidad.

En este marco de reconocimiento de la violencia y de la búsqueda de alternativas para su atención, surge un antecedente histórico institucional relevante: el diagnóstico de necesidades realizado en 2015 por El Colegio del Estado de Hidalgo para la creación del proyecto La Ciudad de las Mujeres. Dicho diagnóstico alertó sobre la necesidad de servicios de atención integral y la alta incidencia de violencia en la región Tula–Tepeji, demostrando que la problemática en Tula es estructural y no un evento aislado.

Como se muestra en la Tabla 1, los resultados permitieron identificar patrones persistentes de violencia, condiciones de vulnerabilidad socioeconómica y limitaciones en el acceso a servicios, los cuales constituyen el contexto estructural en el que se inscriben las experiencias de las mujeres participantes de esta investigación.

**Tabla 1**

*Hallazgos del Diagnóstico de Necesidades de las Mujeres (Región Tula-Tepeji, 2015)*

<b>Dimensión de Análisis</b>	<b>Hallazgos Principales</b>	<b>Observaciones Específicas</b>
<b>Manifestaciones de violencia</b>	Predominio de violencia psicológica, económica y sexual.	Población objetivo: mujeres entre 16 y 40 años.
<b>Salud Sexual y Reproductiva</b>	60% de adolescentes con antecedente de embarazo.	40% reportó omisión de métodos anticonceptivos.
<b>Factores Socioeconómicos</b>	>50% de la población femenina en situación de pobreza.	Correlación entre machismo y deserción escolar.

---

<b>Distribución Geográfica</b>	Concentración crítica en Tula de Allende y Tepeji del Río.	Deficiencia de cobertura institucional en zonas rurales.
--------------------------------	--	--

*Nota.* Adaptado de *Diagnóstico de necesidades de las mujeres y análisis de oferta de servicios para el empoderamiento*, El Colegio del Estado de Hidalgo (2015).

Este panorama reafirmó la necesidad de una atención interinstitucional, integral y con perspectiva de género, lo que finalmente dio origen al proyecto Centro Ciudad de las Mujeres, el cual marcó un precedente de atención institucional al incorporar dispositivos de intervención psicosocial orientados a incidir en la salud mental de las mujeres desde una perspectiva de género y no patologizante en esta institución de la región y que además es la única en el país. Estos dispositivos fueron más allá de la atención centrada únicamente en síntomas individuales, al enfocarse en la comprensión y transformación de los procesos subjetivos que se configuran en contextos de violencia, desigualdad y exclusión social.

Áreas como la psicoterapia individual, el acompañamiento en arteterapia grupal, el acompañamiento psicológico en procesos jurídicos por violencia de género, así como el servicio de tanatología para abordar experiencias de duelo, evidenciaron que la problemática en la región Tula-Tepeji, necesitaba una intervención profunda sobre los significados, las emociones y los recursos subjetivos que las mujeres elaboran frente a sus trayectorias vitales.

Así mismo para esta investigación es importante mencionar que este centro cuenta con un área de asesoría territorial, que funciona como un eje de la psicología social comunitaria al promover procesos de educación no formal, concientización y construcción de redes de apoyo. Estas redes son comprendidas no solo como estructuras, sino también como espacios psicológicos de contención, identificación y apoyo mutuo y así favorecer los procesos de desarrollo de una conciencia crítica y cuestionamiento de discursos internalizados que limitan la participación social y el

---

bienestar psicológico de las mujeres (El Colegio del Estado de Hidalgo, 2015)

De igual manera cuenta con un área de atención a mujeres jóvenes, dedicado a ofrecer orientación vocacional e información en salud sexual, como una estrategia de fortalecimiento del sentido de agencia psicológica, entendida como la capacidad subjetiva de reconocerse como protagonistas de sus decisiones. Así también contribuye en la reconfiguración del proyecto de vida, proceso fundamental en la construcción de la identidad y bienestar psicológico.

No obstante, con el fin de delimitar el vacío de conocimiento que esta investigación busca atender, se presenta la Tabla 2 para contrastar este dispositivo institucional (en el que la autora ha participado profesionalmente) con las dimensiones psicosociales que emergen de la organización autónoma de las mujeres. Considerando aquellas relacionadas con la resistencia cotidiana, la reapropiación simbólica del cuerpo y la transformación de significados subjetivos que no siempre son captados por la intervención institucional.

**Tabla 2**

*Contraste entre la Intervención Institucional y el Objeto de Estudio Psicosocial*

<b>Dimensión de Análisis</b>	<b>Dispositivo Institucional (Ciudad de las Mujeres)</b>	<b>Enfoque de la Investigación</b>	<b>Proceso Psicosocial</b>
<b>Salud Mental</b>	Psicoterapia, Tanatología y contención emocional.	Procesos de sanación colectiva y politización del malestar.	De la cura individual a la validación colectiva.
<b>Autonomía</b>	Orientación vocacional y vinculación laboral.	Reconfiguración del proyecto de vida y agencia fuera de mandatos.	Construcción de identidad y autoeficacia.

---

<b>Justicia</b>	Acompañamiento psicológico en procesos penales.	Estrategias de acompañamiento entre pares y acuerpamiento.	De "víctima" a sujeta de derecho.
<b>Vínculo Social</b>	Asesoría Territorial: Redes comunitarias institucionales.	Sororidad autónoma: Redes orgánicas de apoyo y resistencia.	Fortalecimiento del sentido de comunidad.
<b>Educación</b>	Educación no formal en igualdad (hombres y mujeres).	Toma de conciencia crítica y desnaturalización del patriarcado.	Tránsito hacia una conciencia política situada.

*Nota:* Elaboración propia, con base en *Diagnóstico de necesidades de las mujeres y análisis de oferta de servicios para el empoderamiento*, El Colegio del Estado de Hidalgo (2015)

A pesar de la infraestructura y los esfuerzos de los espacios institucionales descritos, la violencia de género en la región ha persistido de manera alarmante. Ante este escenario, en agosto de 2020, por primera vez, las mujeres en la región Tula de Allende y Tepeji del Río las mujeres se movilizaron públicamente para exigir el cese a los feminicidios y desapariciones. De acuerdo con CIMA Noticias (2020), las manifestantes e integrantes de colectivos denunciaron la indiferencia del Estado frente a los asesinatos de mujeres con signos de tortura. A través de intervenciones simbólicas, buscaron visibilizar la normalización de la violencia de género y la falta de respuesta de las autoridades. Estas acciones, realizadas incluso durante el confinamiento por COVID-19, mostraron la urgente necesidad de abordar estos casos. Un año después, el feminismo y el activismo feminista en la región mostraron un avance significativo en la conciencia social. Villeda (2021) documenta que en Tula de Allende y Tepeji del Río se fortaleció la sensibilización respecto a la violencia de género. Los casos de feminicidio y desapariciones impulsaron la organización de colectivas que brindan acompañamiento y apoyo, generando redes solidarias y espacios de reflexión sobre la desigualdad estructural que enfrentan las mujeres.

---

Así, la lucha colectiva y las respuestas institucionales no solo evidencian la dimensión estructural de la violencia, sino que también abren camino a la construcción de nuevos significados y formas de acción feminista desde las experiencias propias de las mujeres. Estas experiencias no se limitan a la demanda pública, sino que generan procesos internos de reflexión, reconocimiento y transformación personal. En la medida en que las mujeres nombran sus experiencias de vida, comparten y elaboran de manera colectiva sus historias, se produce un cambio en la forma de comprenderse a sí mismas y su posición frente a las estructuras de poder. Es en este punto donde cobra relevancia las nociones de toma de conciencia (Freire, 1970) y agencia (Emirbayer y Mische, 1998), pues permiten comprender como las mujeres pasan de experimentar opresión a reconocerse como sujetas activas de cambio.

Es en este punto donde cobran relevancia la noción de agencia y la toma de conciencia, las cuales pueden entenderse como procesos complementarios. Desde la perspectiva psicológica social crítica, la concientización (Freire, 1970) implica una praxis liberadora en la que las personas reconocen estructuras de opresión y desarrollan conciencia que les permite transformarlas. Esta noción ha sido retomada por feministas como Bell Hooks (1994), quien plantea que la conciencia feminista no solo es una comprensión intelectual, sino también emocional y colectiva, donde las mujeres se reconocen como sujetas capaces de transformar sus condiciones de vida. La toma de conciencia se convierte, así, en el punto de partida de la agencia femenina, entendida como la capacidad de actuar, resistir y resignificar las experiencias en contextos de desigualdad (Paredes, 2010). Por lo tanto, la toma de conciencia feminista no se agota en el reconocimiento cognitivo de la opresión, sino que se expresa en prácticas cotidianas de resistencia, sororidad y cuidado, donde las mujeres ejercen poder de decisión y reconstruyen colectivamente la subjetividad.

Por tanto, esta investigación se justifica por la necesidad de comprender como las mujeres de Tula de Allende procesan, resignifican y enfrentan la violencia, identificando los recursos subjetivos y protectores que surgen de su acercamiento al movimiento feminista y que permiten la reconstrucción del bienestar y el empoderamiento psicológico

---

ante la violencia estructural.

## **1.2 Justificación y viabilidad**

Este panorama de desigualdad se agudiza en municipios con dinámicas complejas, como Tula de Allende. La elección de Tula como zona urbana no es aleatoria. Es un centro industrial importante, alberga en su territorio a la Refinería Miguel Hidalgo y a una central termoeléctrica. Es una ciudad con alta densidad de población, pues se trata de un municipio con 115,107 habitantes, de los cuales el 51.7% son mujeres. Esta combinación de factores urbanos genera dinámicas sociales complejas donde la violencia tiene un impacto estructural mayor debido a la densidad de interacciones (ONU-Habitat, 2018).

Actualmente, en Tula de Allende las autoridades enfrentan una creciente demanda social por la atención a los índices de violencia y riesgo: las y los ciudadanos han exigido urgentemente la intervención de dependencias y apoyos específicos para las mujeres que viven violencia doméstica o de género (Aguilar, 2025). Además, el estado de Hidalgo tiene una prevalencia del 45.6% de mujeres de 15 años o más que han sufrido algún tipo de violencia, así como decenas de carpetas de investigación por feminicidio, violencia familiar y violación (Reyes,2025).

Por lo tanto, Tula de Allende presenta una demanda social urgente por atención a los casos de violencia. Tan solo hasta el mes de agosto del 2025 se registraron enfrentamientos y hechos delictivos (Reyes,2025) que evidencian un clima generalizado de inseguridad que impacta de manera diferenciada a las mujeres. En el caso de Tula de Allende, donde el robo de hidrocarburo constituye una de las principales expresiones de crimen organizado, las consecuencias trascienden lo económico, pues las mujeres enfrentan afectaciones psicosociales como el aumento del miedo ante riesgos de violencia, desplazamiento, estigmatización y sobrecarga de cuidados, lo que profundiza las desigualdades preexistentes y limita aún más el acceso a condiciones de vida seguras.



---

Ante este escenario, los tres órdenes de gobierno han organizado espacios de escucha y participación ciudadana denominados “Mesas por la Paz y la Seguridad”, en los que también se ha expresado preocupación por prevenir, atender y erradicar la violencia contra las mujeres (Martínez, 2025). Sin embargo, pese a que estas acciones dan cuenta de un reconocimiento institucional del problema, resulta necesario comprender como las mujeres fuera de los organismos públicos, elaboran subjetivamente estas experiencias de violencia y desigualdad, y qué recursos psicológicos ponen en práctica para enfrentarlas en su vida cotidiana

Es preciso señalar que, aunque esta investigación hace referencia a dispositivos institucionales como la Ciudad de las Mujeres, dichos servicios no forman parte del objeto de análisis de dicha investigación y su mención es meramente contextual. El énfasis de este estudio se centra en las experiencias, significados y practicas cotidianas de las mujeres de Tula de Allende que participan en la organización de espacios y aproximación feminista, situadas fuera de los servicios formales de atención, con el fin de comprender que procesos subjetivos surgen de estos contextos.

En este sentido esta investigación se justifica por la urgente necesidad de generar conocimiento que vaya más allá de la evidencia estadística de la violencia de género. Aunque Tula de Allende es un municipio urbanizado e industrial, con una historia documentada de desigualdad y violencia desde la década pasada, los datos actuales revelan que esta problemática ha sido visibilizada; sin embargo, los datos actuales no revelan una disminución. La titular de la Instancia Municipal para el Desarrollo de la Mujer reportó 25 expedientes por violencia familiar en los primeros meses del 2025, con factores asociados al consumo de drogas, alcohol y desempleo (El Sol de Hidalgo, 2025).

Estos datos ponen en evidencia al fenómeno, pero resultan insuficientes para comprender como las mujeres procesan psicológicamente estas experiencias y que mecanismos subjetivos desarrollaron para enfrentarlas.

Al estar centrada en los significados y las prácticas cotidianas de las mujeres de Tula de Allende a partir de su acercamiento al movimiento feminista, esta investigación adquiere

---

relevancia en los niveles social, psicológico y académico. A nivel social, permite hacer visibles los procesos de agencia y resistencia que surgen del activismo feminista. Si bien el feminismo ha documentado y denunciado las violaciones a los derechos de las mujeres (Sánchez, 2020), resulta importante comprender cómo, en contextos específicos, las mujeres traducen el discurso feminista en significados subjetivos y prácticas concretas que impactan en su bienestar psicológico y sus formas de relacionarse consigo mismas y con otras personas.

Desde el ámbito psicológico el estudio se orienta a comprender los mecanismos subjetivos mediante los cuales las mujeres procesan, resignifican y enfrentan las estructuras de desigualdad, articulando la toma de conciencia con procesos de empoderamiento psicológico, agencia y reconfiguración identitaria. Si bien, la noción de concientización se retoma como apoyo desde la pedagogía crítica de Freire (1970), esta se analiza desde la psicología social crítica y comunitaria como un proceso psicológico de reflexión crítica sobre la experiencia con efectos en la autovaloración, la identidad y el sentido de control sobre la propia vida.

Además, esta investigación se justifica desde el ámbito de la salud mental, ya que la violencia de género y las desigualdades estructurales presentes en Tula de Allende generan efectos psicológicos profundos que impactan la vida cotidiana de las mujeres. Diversos estudios han demostrado que la exposición continua a contextos de inseguridad, violencia familiar y discriminación incrementa el riesgo de ansiedad, depresión, estrés crónico y afectaciones en la autoestima y la toma de decisiones (López et al., 2014). En este sentido, comprender como las mujeres elaboran significados y construyen prácticas de resistencia a partir de su acercamiento al feminismo permite identificar recursos subjetivos protectores, tales como el fortalecimiento del sentido de agencia, la sororidad y la reconstrucción del proyecto de vida. Analizar estos procesos aporta elementos necesarios para desarrollar estrategias de prevención y promoción de la salud mental con perspectiva de género, especialmente en territorios atravesados por violencias estructurales como Tula de Allende.

---

## **Viabilidad**

El proyecto se presume viable, porque se dispone del acceso a investigaciones previas relevantes sobre el feminismo en México y América Latina, así como a fuentes estadísticas sobre violencia de género y desigualdad estructural. Esto permitirá sustentar teóricamente el análisis e interpretar los hallazgos de manera contextualizada. Se cuenta con acceso a mujeres que se encuentran involucradas en el feminismo dentro de Tula de Allende, lo que facilita el contacto con posibles participantes mediante la técnica de muestreo intencional. Estas participantes poseen experiencias de vida ligadas a procesos de reflexión, transformación o activismo dentro del movimiento feminista, lo que enriquece la validez interpretativa del estudio.

### **1.3 Preguntas y objetivos de investigación**

#### **1.3.1 Preguntas de investigación**

##### **Pregunta general de investigación**

¿De qué manera la vinculación al movimiento feminista transforma los significados y las prácticas cotidianas de mujeres de Tula de Allende, a partir de su acercamiento al feminismo?

##### **Preguntas específicas de investigación:**

1. ¿Cuáles son los cambios en las percepciones y actitudes de las mujeres de Tula de Allende hacia su rol en la sociedad a partir de su participación en el movimiento feminista?
2. ¿Cómo han transformado las mujeres de Tula de Allende sus prácticas cotidianas para el ejercicio de su autonomía a partir de su acercamiento al movimiento feminista?
3. ¿Qué experiencias personales y comunitarias de las mujeres de Tula de Allende están relacionadas con su involucramiento en actividades feministas?

---

### **1.3.2 Objetivo general**

Analizar los significados y las transformaciones en las prácticas cotidianas que las mujeres que habitan Tula de Allende atribuyen a partir de su vinculación al movimiento feminista.

### **1.3.3 Objetivos específicos**

1. Identificar los cambios en las percepciones y actitudes de las mujeres de Tula de Allende hacia su rol en la sociedad a partir de su vinculación en el movimiento feminista.
2. Analizar las transformaciones en las prácticas cotidianas para el ejercicio de su autonomía a partir de su acercamiento al movimiento feminista.
3. Explorar las experiencias personales y comunitarias de las mujeres de Tula de Allende relacionadas con su involucramiento en actividades feministas.

---

## **CAPÍTULO 2**

### **ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO**

---

## 2.1 Estado del arte

En los últimos años, diversas investigaciones aportan claridad sobre el feminismo contemporáneo, especialmente juvenil, y su efecto en los modos de participación y resistencia social dentro de México. El estudio de Basurto-Alcalde, Tenorio Tovar, Márquez González, Bobadilla Negrete, Cruz Del Águila y Regules-García (2024) traza una visión amplia de la organización feminista joven en el país y destaca multiplicidad de agendas, estrategias y contextos donde colectivas despliegan trabajo comunitario activo.

A partir de una revisión de evidencia, las autoras exponen de qué modo las jóvenes feministas levantan espacios de acción política y afectiva, entre protesta pública y acompañamiento comunitario, con redes de apoyo, liderazgo horizontal y prácticas de autocuidado colectivo sostenido. El estudio adquiere relevancia porque acredita que el feminismo joven cuestiona la violencia de género y, además, crea estructuras alternativas de poder y decisión capaces de transformar subjetividades y vínculos comunitarios recientes (Basurto-Alcalde et al., 2024).

De manera complementaria, Okal, Regules-García, Okondo, Basurto-Alcalde y Kangwana (2024) desarrollan una comparación México–Kenia para explorar formas de organización feminista juvenil y reconocer convergencias operativas clave. A través de entrevistas y análisis de redes, las autoras ubican dinámicas compartidas en ambos países: liderazgo horizontal, activismo digital y trabajo territorial con base comunitaria y proximidad. En el caso mexicano, se describe como colectivas feministas jóvenes articulan derechos sexuales y reproductivos con estrategias de acompañamiento, denuncia y autocuidado, fortalecen la sororidad como eje ético-político para sostener procesos. Este enfoque transnacional permite comprender de qué modo mujeres jóvenes reconfiguran agencia y solidaridad; la acción feminista local enlaza movimientos globales y mantiene arraigo comunitario mediante prácticas situadas que priorizan cuidados, escucha y cooperación (Okal et al., 2024).

Por su parte, Adame Castillo, Moreno Sánchez y Riveros Monsalve (2021) examinan el papel del cuerpo y del territorio como dimensiones centrales dentro de la

experiencia de mujeres urbanas. Desde una metodología cualitativa y visual, bitácoras, recorridos urbanos y mapas sensibles, las autoras muestran que el espacio urbano opera como estructura que define modos de habitar, transitar y resignificar el entorno por parte de diversas mujeres.

El trabajo entrega herramientas metodológicas útiles para comprender prácticas cotidianas de resistencia y agencia; expone como la corporalidad y la experiencia territorial funcionan como ejes analíticos para una investigación feminista atenta a la vida diaria urbana. En el contexto de Tula de Allende, este enfoque ayuda a pensar de qué manera mujeres construyen sentido y autonomía en espacios atravesados por desigualdades estructurales (Adame Castillo, Moreno Sánchez y Riveros Monsalve, 2021).

**Tabla 3**

*Estudios del estado del arte*

Autor / Año / Título	Enfoque	Metodología	Principales hallazgos	Relevancia
Basurto-Alcalde et al. (2024) – Overview and Impact of Young Feminist Organizing in Mexico	Feminismo juvenil y organización comunitaria en México.	Revisión rápida de evidencia basada en estudios y entrevistas con activistas jóvenes.	Diversidad de colectivas feministas jóvenes, redes de apoyo y liderazgo horizontal; desafíos: precariedad y violencia digital.	Aporta evidencia reciente sobre colectivas mexicanas y procesos de agencia y resistencia femenina en contextos locales.

---

Okal et al. (2024) – An Exploration of the Landscape of Young Feminist Organizing in Kenya & Mexico	Comparativo México–Kenia sobre redes feministas juveniles.	Investigación cualitativa con entrevistas y análisis de redes.	Coincidencias: liderazgo horizontal, activismo digital y trabajo comunitario; articulación entre autocuidado y acompañamiento.	Refuerza el análisis de sororidad y redes globales que contextualizan la experiencia de Tula.
Adame Castillo, Moreno Sánchez & Riveros Monsalve (2021) – Women’s Embodied Experiences	Enfoque metodológico feminista sobre cuerpo y territorio.	Investigación cualitativa con mapas sensibles, bitácoras y recorridos urbanos.	El cuerpo y el espacio urbano estructuran vivencias femeninas; métodos sensibles al género.	Sustenta el enfoque fenomenológico y las entrevistas situadas del presente estudio.
de Oliveira Morais (2025) – Gender and Urban Health	Género, salud urbana y políticas públicas en América Latina.	Diseño de herramienta estructurada para investigación y política.	Desigualdades urbanas afectan bienestar y salud; necesidad de análisis interseccional.	Amplía el contexto estructural de desigualdad y bienestar en municipios urbanos como Tula.



---

Juárez S. et al. (2024) – Género y violencias en América Latina	Violencias estructurales e interseccionalidad	Estudio cualitativo con entrevistas y revisión de políticas públicas.	Violencia familiar, institucional y comunitaria; redes feministas como respuesta colectiva.	Fortalece el marco teórico sobre violencia estructural y resistencia cotidiana.
---	---	---	---	---

*Nota.* Elaboración propia (2025)

Los estudios que se han revisado muestran un contexto general y actualizado sobre los feminismos actuales, especialmente aquellos llevados a cabo por mujeres y juventudes que explican prácticas políticas, comunitarias y subjetivas. La investigación llevada a cabo por Basurto-Alcalde, et al. (2024), muestra como las colectivas jóvenes feministas de México funcionan a partir de redes horizontales, espacios de autocuidado y acompañamiento que estructuran las prácticas de resistencia con respecto a la precariedad y la violencia. De forma complementaria, la investigación de Okal et al. (2024) evidencia que, aun en contextos tan diferentes como son el caso de México y Kenia, las dinámicas de la organización juvenil comparten formas de liderazgo no jerárquicas y la práctica del activismo digital y el trabajo territorial situado, con la relevancia del soporte mutuo y de la acción colectiva.

Por su parte, la aportación de Adame et al. (2021) queda recogida bajo una propuesta metodológica sobre el cuerpo y el territorio en la experiencia de las mujeres de la ciudad. Finalmente, los estudios de Oliveira Morais (2025) y Juárez (2024) amplían la mirada hacia la salud urbana, la violencia estructural, las desigualdades interseccionales, y las políticas públicas, planteando que el bienestar y la seguridad de las mujeres condicionadas por las desigualdades de los entornos urbanos, así como las relaciones de poder en lo doméstico, lo comunitario y lo institucional.

---

Pese a que los estudios previos permitieron comprender la organización juvenil feminista, las prácticas corporales situadas, las desigualdades urbanas y las formas de resistencia colectiva esos mismos estudios no se centran en los significados y las transformaciones cotidianas que viven mujeres adultas de un municipio urbano e industrial como el de Tula de Allende a partir de su aproximación al feminismo; es más, la literatura revisada tiende a centrarse en grandes ciudades, juventudes organizadas o comparaciones transnacionales. En cambio, la del presente trabajo se concreta en un territorio específico atravesado por la violencia estructural, las desigualdades históricas y las dinámicas comunitarias propias. La aportación diferenciada radica en cómo mujeres tulenses eligen la experiencia de vida que tienen, reconfiguran su subjetividad, y ponen en práctica lo cotidiano en su resistencia y agencia en el contexto de la violencia de género, la inseguridad, la estigmatización y la sobrecarga en los cuidados.

## **2.2 Marco teórico**

### **2.2.1 Género como construcción sociocultural**

La teoría de género constituye un eje fundamental para comprender la construcción social de las identidades y de las relaciones entre mujeres y hombres. Esta perspectiva surge en el siglo XX para cuestionar las concepciones tradicionales que se vinculaban únicamente con diferencias biológicas entre los sexos. A partir del reconocimiento de que el género es una construcción social influida por factores culturales, políticos y económicos, este enfoque permite explicar cómo los roles de género, al ser aprendidos, repetidos y sostenidos por la costumbre, terminan condicionando las prácticas cotidianas y los comportamientos colectivos. Comprender el género desde su carácter construido posibilita analizar como la sociedad define lo masculino y lo femenino, como lo legitima y como esas definiciones se traducen en relaciones de poder y desigualdad. La selección de autoras y autores en este apartado responde a la necesidad de recuperar diversos enfoques que, en conjunto, ofrezcan un marco analítico adecuado para la orientación de este estudio.

La reflexión sobre el género encuentra un pilar histórico en la premisa de Simone de Beauvoir (1949): “no se nace mujer, se llega a serlo” (1949). En su obra *El segundo*

---

sexo, plantea que la feminidad es resultado de procesos sociales más que biológicos y que la subordinación de las mujeres se sostiene mediante normas y expectativas culturales. Con ello, propone el concepto de otredad, mediante el cual explica que las mujeres son tratadas como “el otro” en una sociedad patriarcal que define lo masculino como el modelo universal y absoluto, mientras que lo femenino es definido solo en oposición a este, quedando relegado a una posición secundaria y subordinada. El análisis que Beauvoir plantea permite identificar como las identidades femeninas se producen en contextos específicos y bajo determinadas condiciones históricas.

En el caso de las mujeres de Tula, la noción de otredad de Beauvoir permite analizar como la identidad femenina ha sido históricamente definida y moldeada en función de las necesidades del contexto, en el caso específico de Tula de Allende, de la industria extractivista y la estructura familiar tradicional relegando sus propios deseos y hasta sus necesidades a una posición secundaria. Este concepto abona a la investigación al ofrecer una base para entender el punto de partida de los significados antes de su acercamiento al feminismo.

La premisa de Simone de Beauvoir (1949) representa un fundamento histórico para la reflexión sobre el género. Esta concepción de la identidad se basa en las neurociencias contemporáneas, que desafían el determinismo biológico con la idea de plasticidad cerebral. Según lo indica Vidal (2016), no hay variaciones anatómicas importantes en la estructura del cerebro del embrión; al nacer, solo está constituido el 10 % de los enlaces neuronales. Esto significa que el cerebro de las mujeres no está "programado" previamente, sino que se forma mediante la interacción con el mundo exterior (Alonso, 2019). La historia personal y social se inscribe en el cerebro, lo que permite concluir que las diferencias en el comportamiento y la identidad son el resultado de un aprendizaje y no de una condición biológica inamovible.

Por su parte, Ann Oakley profundizó esta teoría al plantear que el género es una construcción social vinculada a comportamientos y papeles asignados culturalmente. Para Oakley (1972), las expectativas de género se aprenden desde edades tempranas

---

y determinan la identidad, la conducta y las oportunidades de las personas. Su aporte subraya la necesidad de diferenciar el sexo biológico del rol de género, evidenciando como las instituciones reproducen la desigualdad al legitimar la subordinación femenina bajo la apariencia de una división “natural” de tareas.

A diferencia de Beauvoir, quien enfatiza que el proceso histórico del devenir mujer y la noción de la otredad, Oakley (1972) pone el acento en los mecanismos específicos mediante los cuales el género se aprende y reproduce en la vida cotidiana. Su propuesta permite identificar como las normas de género se interiorizan y se normalizan, moldeando expectativas individuales y colectivas de lo que se debería significar el “ser mujer” y “ser hombre” en contextos específicos.

Esta distinción entre sexo y género es vital en este estudio, porque proporciona una base teórica para desnaturalizar la división sexual del trabajo. Al observar cómo las instituciones locales legitiman la subordinación bajo una apariencia de normalidad, y nos permite entender con mayor claridad los mecanismos específicos que las participantes se empiezan a cuestionar en su proceso de cambio

A mediados de los setenta, Gayle Rubin (1975) introdujo el concepto de sistema sexo/género para explicar cómo la cultura regula la sexualidad y los comportamientos mediante la asignación de roles diferenciados. Este sistema coloca a las mujeres en posición de subordinación económica, política y social, y establece normas que privilegian la heterosexualidad, coincidiendo con Ann Oakley (1972) en que la socialización produce y mantiene estas desigualdades.

Rubin (1975) plantea que el sistema sexo-género funciona como un entramado social que transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, organizando las relaciones entre los sexos a partir de reglas, prohibiciones y mandatos.

---

Un aspecto central de la propuesta de Rubin (1975) es la manera en que este sistema legitima jerarquías de género al normalizar ciertas prácticas y desvalorizar otras. Un ejemplo de ello es la heterosexualidad obligatoria, que funciona como un principio organizador al establecer lo aceptable de lo “desviado”, consolidando el control social sobre la sexualidad y los cuerpos de las mujeres. Rubin (1975) sostiene que, para profundizar en esta organización, el género se establece en la subjetividad mediante las normas familiares y una asimilación particular de la teoría freudiana acerca del desarrollo psicosexual ya que sostiene que la identidad femenina se forma a través de la aceptación de un rol pasivo ante el padre y el rechazo del primer objeto deseado (la madre), lo cual garantiza que las mujeres sean intercambiadas dentro del orden social, al examinar la "crisis edípica" no como un destino biológico, sino como un proceso social. Desde el punto de vista de la psicología social, esto demuestra que la opresión no es únicamente una norma externa, sino una estructura mental que da sentido a la pertenencia familiar. De este modo el sistema sexo-género no solo estructura roles sociales, sino que también delimita las posibilidades de autonomía y agencia de las mujeres dentro del orden social.

Desde una lente distinta pero complementaria, Michel de Certeau (1984) ofrece una base útil para analizar la acción de los sujetos subordinados. Distingue entre estrategias propias de instituciones y estructuras de poder tácitas, entendidas como acciones que se realizan en el espacio del “otro” y que permiten subvertir la dominación desde prácticas discretas y situadas. En el caso de las mujeres, estas prácticas les permiten sostener determinadas maneras de ser establecidas, que no muestran necesariamente una resistencia ni materializan aquellos que pudieran aludir a la resistencia, pero que, permiten observar la manera de construcción de la identidad y, a su vez, las formas de conocimiento o de dominio respecto de su propia vida.

La importancia de la noción de táctica reside, en último lugar, en la posibilidad de dar cuenta de los procesos de resignificación. Al usar los espacios, los objetos y los lenguajes que fija el patriarcado para fines diferentes a los de este, las mujeres resignifican el sentido de las prácticas sin necesidad de acceder al poder institucional.

---

Desde la psicología social, la relevancia de las tácticas de De Certeau (1984) en este estudio yace en su capacidad para visibilizar la agencia situada de las mujeres en Tula de Allende. Esta investigación no busca únicamente actos de resistencia colectiva o pública, sino aquellos desplazamientos que muchas veces parecen invisibles en lo cotidiano y que funcionan como un ejercicio de micropoder. Estas acciones, aunque ocurran en el espacio doméstico, son fundamentales porque permiten a las participantes recuperar un sentido de control y dominio sobre su propia vida, resistiendo la dominación patriarcal desde las prácticas más íntimas y situadas de su cotidianidad.

Por otro lado, West y Zimmerman (1987) proponen el concepto *doing gender*, planteando que el género no es una característica fija, sino una actividad realizada continuamente en la interacción social. Desde esta perspectiva, el género se mantiene mediante comportamientos normativos que se actualizan en situaciones específicas. Se trata de un proceso dinámico y relacional, construido y reconstruido de manera constante.

Uno de los elementos principales de esta propuesta que se nos plantea es la noción de la “rendición de cuentas” (*accountability*), con la que se muestra que eso de “hacer el género” no es solo el producto de decisiones individuales; es decir, ocurre en un contexto de vigilancia social permanente en el que las personas saben que sus comportamientos serán observados, evaluados y que serán sancionados si se desvían de las normas de género que se ajustan a su categoría de sexo.

Judith Butler (1990) llevó esta discusión a un nivel más radical al concebir el género como performatividad. Para Butler, el género no es una identidad natural, sino el efecto de una serie de actos repetidos y discursos que producen la ilusión de una naturaleza dada. No somos un género, sino que actuamos el género bajo un régimen de normas que lo vigilan. No obstante, señala que es precisamente en esa repetición donde reside la posibilidad de resistencia: al repetir de manera subversiva los mandatos de género, se pueden romper los significados tradicionales, algo fundamental para analizar la transformación de subjetividades en espacios colectivos. Butler (2001) introduce el concepto de sujeción (*assujétissement*), que es un proceso en el cual el sujeto se forma

---

a través de su subordinación al poder. Esto explica por qué desprenderse de ciertos mandatos genera angustia, pues la norma social no solo oprime, sino que también ofrece una especie de lugar de existencia social y reconocimiento. La relevancia de Butler en este estudio radica en la noción de agencia dentro de la repetición. Si el género es algo que se “hace” y no algo que “es”, por lo tanto, existe un margen para la variación.

Finalmente, Raewyn Connell (1995) complejiza el panorama al proponer la masculinidad hegemónica para explicar cómo la cultura se organiza en torno a un modelo dominante que legitima el patriarcado.

Para esta investigación, profundizaré en la “configuración del género” de Connell, en la que sugiere que el género es una estructura de practica social que involucra relaciones de poder y simbolismos. Por ejemplo, en Tula de Allende, la masculinidad hegemónica está ligada a la identidad del trabajador industrial y proveedor; este modelo no solo relega a otras masculinidades (como las de hombres desempleados o con trabajos no asociados a lo masculino), sino que impone sobre las mujeres un estado de subordinación psicosocial. Esto podría traducirse en la internalización del poder masculino como un tipo de autoridad incuestionable, limitando la capacidad de alguna de las mujeres para imaginarse a sí mismas fuera de los roles reproductivos. Connell (1995) también introduce el concepto de “masculinidad cómplice”, describiendo a aquellos hombres que, sin encarar el ideal hegemónico, se benefician del “dividendo patriarcal”. Por lo tanto, para las participantes de este estudio, esto significaría que la resistencia no se dirige contra un individuo, sino contra un tejido social de complicidades masculinas que sostiene la estructura de la desigualdad cotidiana.

---

### **2.2.2 De la estructura a la subjetividad**

El recorrido teórico previo sobre el género nos lleva a entender que este trasciende la categoría sociológica para instalarse en la subjetividad y la cotidianidad de las personas y en el caso de este estudio, en las mujeres. El centro no solo está en la norma, sino en como las personas producen sentidos y logran actuar en contextos de poder y violencia estructural.

Si retomamos a los sociólogos Berger y Luckmann (2003), queda claro que la realidad no es algo que simplemente “está ahí”, sino un producto histórico que fabricamos al interactuar. Es a través del lenguaje y las practicas compartidas que internalizamos lo “normal”. Bajo esta lógica, los mandatos de género que abordan (Beauvoir, 1949; Oakley, 1972; Rubin, 1975) funcionan como sistemas simbólicos, es decir, estructuras que le dicen a las mujeres que es o que pueden hacer, que deben desear y pensar dentro del sistema patriarcal.

Estos sistemas simbólicos operan legitimando jerarquías. En este caso, el patriarcado naturaliza que la mujer ocupe un lugar subordinado, condicionando sus expectativas de vida. Así, el género termina siendo un conjunto de significados que organizan la estructura más cotidiana y la identidad.

La identidad de género se configura en una interacción constante con las y los otros y con los significados socialmente compartidos, bajo un régimen de vigilancia simbólica. Como señalan West y Zimmerman (1987), los seres humanos siempre están bajo un régimen de rendición de cuentas: actuando y anticipando el juicio de su conducta. En el caso de las mujeres, este proceso genera sensaciones de temor o angustia al juicio social, a partir de los cuales aprenden a autorregular sus propios deseos, comportamientos y formas de expresión física y verbal.

Butler (1990) lleva esto un paso más allá al señalar que sujetarse a la norma, aunque genera opresión, también provee de “un lugar en el mundo” social. Por eso, romper con los mandatos de género no es fácil; suele generar angustia o culpa por el



---

miedo a perder el reconocimiento de las demás personas. En este punto, el feminismo aparece no solo como política, sino como una vida para que las mujeres reconstruyan su historia y la relación con ellas mismas.

Para hacer frente a este control, existen las tácticas de resistencia que aborda De Certeau (1984). Las mujeres desarrollan prácticas de resistencia cotidiana que, aunque a veces resulten invisibles, les devuelven sentido de control sobre sus vidas, situando esto en la psicología social como un ejercicio de agencia situada.

Para entender esta complejidad, González Rey (2008) propone ver la subjetividad como una producción que articula lo individual con lo sociopolítico. No son solo procesos internos, sino redes de significación. Esto explica la potencia de las colectivas feministas, porque permiten que lo que se vive en soledad se vuelva un sentido compartido abriendo nuevas formas de acción colectiva.

Retomando la profundidad de Martín-Baró (1990), debemos entender que la subjetividad femenina no es un espacio virgen, sino un territorio ocupado por lo que él denomina trauma psicosocial. Este trauma no es una enfermedad del individuo, sino la cristalización de una relación de poder violenta que se vuelve 'sentido común'. Bajo esta óptica, el miedo al juicio social que mencionan West y Zimmerman no es un rasgo de la personalidad femenina, sino el eco de una estructura que castiga la disidencia.

Por ello, la propuesta de Baró sobre la concientización es radical: no se trata solo de entender el mundo, sino de recuperar la soberanía sobre el propio deseo. El feminismo, al colectivizar la experiencia, rompe la 'mentira institucionalizada' del patriarcado y permite que la mujer transite de ser un objeto moldeado por la norma a un sujeto histórico capaz de subvertirla. La salud mental, en este contexto, se vuelve un acto de resistencia política.

---

## **2.2.3 Interseccionalidad**

### **2.2.3.1 Origen y desarrollo del concepto**

La interseccionalidad es un concepto clave dentro de la teoría feminista contemporánea y de la crítica social, pues permite comprender cómo diversas formas de opresión se entrecruzan y generan experiencias particulares de desigualdad. Desde la teoría crítica legal, este enfoque ha sido utilizado para evidenciar las limitaciones de los discursos y políticas que no reconocen la multiplicidad de factores que afectan a las personas. Kimberlé Crenshaw (1989) acuñó el término para explicar cómo raza y género interactúan produciendo formas de discriminación específicas, incorporando más tarde dimensiones como la clase, la orientación sexual y la etnicidad.

En el contexto de Tula de Allende, no basta con mirar el género de forma aislada, es aquí donde cobra relevancia la interseccionalidad pues ayuda a entender que las desigualdades no se explican solo por el género, sino por la combinación de condiciones sociales, económicas y culturales. Las mujeres, especialmente, enfrentan brechas laborales, educativas y de reconocimiento comunitario que se agravan por la situación económica y las expectativas tradicionales. Por ello, aplicar esta mirada permite reconocer que las experiencias de desigualdad son diversas y que la comprensión de estas debe situarse en los contextos locales para construir respuestas más justas y transformadoras.

Otro eje para analizar en este contexto es la vulnerabilidad ambiental, como la producida por la contaminación, que impacta de manera diferenciada. Esta dimensión se cruza con el género, pues la responsabilidad histórica del cuidado recae en las mujeres, obligando a gestionar la salud familiar y el hogar en condiciones difíciles. Esta perspectiva, establece que las prácticas de resistencia de las mujeres de Tula de Allende son respuestas directas y complejas a una opresión que es estructuralmente diferenciada y contextualmente específica, y no solo a la dominación de género

Para el caso de Tula de Allende, también será necesario incorporar el eje de los cuidados y el eje del ambiente a la interseccionalidad. Alicia Puleo (2011), en su

---

propuesta de Ecofeminismo Crítico, establece el marco para dar cuenta de la interrelación estructural entre la dominación de las mujeres y la dominación de la naturaleza. Esto permite comprender por qué la contaminación impacta de manera diferenciada. La responsabilidad de gestionar la salud de la familia y del hogar en condiciones adversas recae, históricamente, sobre las mujeres.

De manera complementaria, Silvia Federici (2004), con su propuesta de la Reproducción Social, refuerza el eje de clase. Al analizar el trabajo reproductivo no remunerado como fundamental para el capitalismo, la autora evidencia cómo la precarización económica se cruza con el género. La lucha por gestionar la salud y el hogar de las mujeres de Tula, en un entorno contaminado, se configura entonces como una lucha de reproducción social.

#### ***2.2.3.2 La interseccionalidad como determinante de la subjetividad***

La interseccionalidad en esta investigación no se concibe como una suma de opresiones, sino como un marco analítico que permite comprender como se configura la subjetividad de las mujeres de Tula de Allende. Más que una acumulación de categorías sociales este enfoque permite analizar como las condiciones estructurales inciden en los procesos psicológicos, la identidad y las formas de afrontamiento desarrolladas en la vida cotidiana.

Para profundizar en esta articulación resulta pertinente el Modelo Ecológico de Bronfenbrenner (1987) ya que permite identificar la influencia de distintos niveles del entorno en el desarrollo psicológico. Desde esta perspectiva el macrosistema (atravesado por la cultura patriarcal y un modelo industrial extractivista energético y de petroquímica) y el exosistema (vinculado a la crisis ambiental de la región) constituyen condiciones que inciden de manera directa en la esfera individual psíquica, es decir el ontosistema. Estas influencias se expresan en la construcción de expectativas, proyectos de vida, temores y en la percepción del proyecto de vida. En el caso de Tula de Allende, la intersección entre el género, la precariedad económica y la degradación ambiental pueden generar una carga subjetiva acumulada que impacta en la autoimagen, la

---

percepción de control y el margen de autonomía disponible en el día a día. Desde la perspectiva de la psicología social este proceso se comprende como una internalización progresiva de las condiciones estructurales, mediante las cuales las condiciones de desigualdad se podrían reflejar en las creencias sobre sí mismas, estados emocionales persistentes y estilos de afrontamiento específicos.

En contextos contaminados el cuidado trasciende lo doméstico, para convertirse en una práctica atravesada por la gestión del riesgo y la incertidumbre, como señalan Puleo (2011) y Federici (2004), esto se traduce en una preocupación constante por la salud propia y de la familia supone una exigencia emocional que favorece estados de ansiedad, desgaste psicológico y una sensación persistente de falta de control del futuro.

Estas circunstancias pueden desarrollarse procesos de indefensión aprendida (Seligman, 1975), que se definen por las expectativas de que las acciones individuales no generen cambios significativos en la realidad. Desde una perspectiva feminista, este mecanismo no se considera una falla cognitiva individual, sino como una reacción subjetiva a la opresión sistemática y la hostilidad del medio ambiente en Tula.

La autoeficacia, entendida como la creencia de que una persona puede influir en su entorno (Bandura, 1999), tiende a verse limitada cuando la estructura social y política del contexto no toma en cuenta las necesidades de las mujeres. Cuando se descalifican sus prácticas de cuidado, es esperable que disminuya la disposición a intervenir en el territorio. Aun así, este escenario puede cambiar, Bandura (1999) sostiene que la adversidad puede convertirse en una fuente de autoeficacia resiliente, es decir, un tipo de confianza que no depende de una visión ingenua, sino que se construye al enfrentar dificultades concretas y superarlas con esfuerzo sostenido. Para las mujeres de este municipio, esto supone que las condiciones adversas del entorno pueden convertirse en una determinación más firme cuando alcanzan pequeñas metas, tanto individuales como colectivas. En este sentido, la psicología social comunitaria de Maritza Montero (2004) sostiene que la inmovilidad que produce la opresión puede superarse cuando las personas actúan de manera conjunta y organizada. En este punto, la validación del

---

malestar compartido dentro de las colectivas pone en marcha un proceso de fortalecimiento, entendido como una forma de ganar capacidad de acción y autonomía. Para Montero, esta idea no alude a un poder concedido por otras personas o instituciones, sino a un proceso en el que la comunidad recupera el control de su vida cotidiana y asume la responsabilidad de decidir sobre los asuntos que le afectan. Cuando lo que antes se vivía como un malestar personal se pone en común, las participantes toman mayor conciencia y el sentido de comunidad deja de ser solo un apoyo: se vuelve una base para la acción política. Así, la transformación deja de verse como una expectativa lejana y se vuelve una opción concreta, apoyada en la recuperación de su autonomía.

En esta misma línea, el concepto de empoderamiento psicológico propuesto por (West y Zimmerman, 2000) adquiere especial valor para analizar cómo la autoeficacia, la percepción de control y la participación pueden sustituir de manera paulatina a la indefensión. El empoderamiento no se reduce a un estado subjetivo, sino que se expresa en la capacidad de comprender de forma crítica el contexto, tomar decisiones y participar en procesos colectivos

En este sentido la interseccionalidad se plantea como un eje analítico importante para comprender como las mujeres de Tula de Allende transforman condiciones de vulnerabilidad estructural en procesos de conciencia crítica, reconfiguración identitaria y construcción de una autonomía orientada tanto al bienestar psicológico como a la transformación colectiva.

#### **2.2.4 Feminismo latinoamericano y comunidad**

El feminismo latinoamericano ha sido moldeado por una historia atravesada por el colonialismo, las luchas sociales y las dictaduras que marcaron a los países de esta región. A diferencia de los feminismos europeos y norteamericanos, se caracteriza por una crítica particular al patriarcado que incorpora la denuncia del racismo, del colonialismo y de la desigualdad económica.

En palabras de Gargallo (2007), “es imposible disociar el patriarcado

---

contemporáneo del racismo, del colonialismo y del capitalismo, porque toda forma racional absolutizada subordina necesariamente los pensamientos diferentes y crea jerarquías”. Esta propuesta permite observar cómo los feminismos latinoamericanos emergen no solo como respuesta a la desigualdad de género, sino como un proyecto cultural y político, ya que cuestionan la violencia colonial y la producción de nuevos relatos de poder que someten a las mujeres. En este sentido, la elección de las autoras que se trabajan responde a su importancia en la construcción de una teoría feminista en plural, que también constituye parte de la historia y de la realidad cultural de Latinoamérica.

Para comenzar a situarnos en esta sección es necesario abordar el Feminismo Comunitario, postulado por Julieta Paredes (2010), activista y teórica feminista boliviana, surge desde las entrañas de la resistencia de los pueblos como una propuesta política, ética y epistemológica que desafía las narrativas coloniales y capitalistas. Esta corriente redefine la lucha feminista al situarla en la resistencia histórica de los pueblos originarios frente a la triple opresión del patriarcado, el colonialismo y el capitalismo. A diferencia de los feminismos occidentales, centrados en la individualidad, el feminismo comunitario subraya la importancia de la comunidad como espacio de lucha, de sanación colectiva y de construcción de nuevas relaciones sociales basadas en la reciprocidad y el equilibrio.

En su obra Hilando fino desde el feminismo comunitario, Paredes (2010) describe cómo las mujeres indígenas han logrado resistir la opresión tanto colonial como patriarcal mediante la práctica de la colectividad, dando forma a un feminismo que nace de la memoria y de las experiencias comunitarias. Un concepto clave que se destaca en esta propuesta es el de cuerpo-territorio, que presenta el cuerpo femenino como el primer espacio de dominación y, a su vez, como el primer ámbito de liberación. Desde esta perspectiva, proteger el cuerpo implica también salvaguardar el territorio y los recursos naturales, reconociendo la interconexión entre lo personal, lo colectivo y lo ambiental.

Así, la lucha de las mujeres dentro del feminismo comunitario busca la despatriarcalización, entendida como el desmantelamiento del patriarcado en sus

---

dimensiones simbólica, política y económica. Este proceso también abarca la recuperación de prácticas ancestrales que fomentan el equilibrio y la complementariedad. Asimismo, esta propuesta dialoga con los aportes de María Lugones (2010) y su análisis de la colonialidad de género, donde señala que el sistema moderno/colonial impuso una jerarquía binaria que ha profundizado la opresión de las mujeres racializadas. Lo que se plantea sugiere que las vivencias de estas mujeres no son solo producto de la dominación patriarcal local, sino que forman parte de una estructura histórica de opresión colonial y racial que sigue presente en los territorios de América Latina.

La línea de análisis de la colonialidad y la interseccionalidad se vincula con las aportaciones de (Lagarde, 1993; Segato, 2006) Lagarde (1993) introdujo el término “feminicidio”, crucial para entender la forma más extrema de la violencia de género. Ella menciona que “el feminicidio es la culminación de un continuum de la violencia de género que se perpetúa a través de la normalización de la opresión patriarcal” (Lagarde, 1993, p. 76). En *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (Lagarde, 1993), explora cómo las mujeres han sido históricamente confinadas a roles que limitan su autonomía. Retomando esta noción, Rita Segato (2006), en *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, afirma que “el cuerpo de las mujeres se ha convertido en territorio de disputa donde se inscriben las violencias simbólicas y materiales que estructuran las relaciones de poder” (p. 45). Ambas autoras evidencian la radicalización de la violencia patriarcal en contextos latinoamericanos, mostrando la estrecha relación entre violencia de género, colonialismo y estructuras estatales.

Para anclar el feminismo Latinoamericano en la realidad mexicana y en las prácticas concretas de agencia de las mujeres, Aída Hernández Castillo (2001) constituye un referente fundamental. Antropóloga, feminista y defensora de los derechos humanos, sus trabajos etnográficos sobre las mujeres indígenas del sur de México particularmente en Chiapas y Oaxaca revelan cómo las luchas por la autonomía y la justicia surgen desde las propias comunidades y se expresan a través de formas de

---

resistencia cotidiana, territorial y simbólica. En este sentido, sus aportes dialogan estrechamente con el feminismo comunitario de Julieta Paredes (2010), pues ambos coinciden en que la emancipación de las mujeres no puede entenderse fuera de la comunidad, del territorio y la memoria colectiva.

Aída Hernández Castillo (2001) propone un feminismo latinoamericano arraigado a la vivencia concreta en México y a las prácticas de agencia de las mujeres. Antropóloga, feminista y activista de los derechos humanos, sus etnografías sobre las mujeres indígenas de Chiapas y Oaxaca ponen de manifiesto que las luchas por la autonomía y la justicia en las comunidades abocan prácticas de resistencia cotidiana, territorial y simbólica. Hernández Castillo (2010) explicita que el feminismo académico en América Latina debe ser entendido a partir de la articulación de las luchas contra el colonialismo, el racismo y el patriarcado.

#### ***2.2.4.1 Cuerpo-territorio y la comunidad como dispositivo de sanación***

El feminismo comunitario y el feminismo latinoamericano ofrecen las bases para estudiar la subjetividad política de las mujeres en Tula de Allende, es decir, la forma en que se perciben como sujetas de con capacidad de decidir y transformar su realidad. La propuesta de Julieta Paredes (2010) sobre el cuerpo-territorio resulta fundamental para analizar el tránsito en el locus de control (Rotter, 1966) definido como la fuente desde donde una persona percibe que emana el poder sobre su vida, se divide en externo e interno, en el sentido de esta investigación, cuando es externo, la mujer siente que su destino depende de factores externos, en este contexto la industria, el estado y el patriarcado; cuando se vuelve interno, reconoce su propia capacidad de influir en su historia personal y en su entorno inmediato. Al asumir el cuerpo como “el primer territorio”, se abre la posibilidad de recuperar es percepción de control y fortalecer la confianza en la propia agencia.

En esta perspectiva, la noción de cautiverios de Lagarde (1993) permite analizar como impacta el sistema patriarcal en el autoconcepto femenino, cuando esta imagen está restringida por mandatos de género, la identidad de vuelve dependiente y limitada



---

en su proyección a futuro. En este sentido hablar de feminismo latinoamericano permite comprender que la organización colectiva funciona como espacio de validación social del malestar. Al compartir sus vivencias en la colectivas de la región, podríamos presumir que el sufrimiento deja de interpretarse como una patología individual y comienza a entenderse como una respuesta esperable ante una estructura violenta, la cual reduce la culpa y fortalece la salud mental comunitaria.

Finalmente, el enfoque de “re-existencia” de Aida Hernández (2010) se articula con los conceptos de sentido de comunidad y autoeficacia colectiva. Para (McMillan & Chavis, 1986) el sentido de comunidad se refiere a la percepción de pertenencia y de mutua importancia entre los miembros de un grupo, mientras que la autoeficacia colectiva (Bandura, 1999) refiere a la creencia compartida en la capacidad conjunta de organizar y ejecutar acciones orientadas al logro de metas comunes. En este sentido se podría asumir que las prácticas de resistencia en Tula de Allende no se limitan a quejas externas, sino que incluyen procesos internos de reconstrucción subjetiva donde se consolida una resiliencia comunitaria. Cabe mencionar que la resiliencia no se entiende como la capacidad de soportar la adversidad, sino como la habilidad de un sistema social para transformar el trauma y la desigualdad en una fuerza política y de cuidado.

### **2.2.5 Del *Habitus* Androcéntrico a la Praxis Feminista**

La comprensión de los procesos de cambio subjetivo que experimentan las mujeres de Tula de Allende a partir de su acercamiento al movimiento feminista requiere articular distintas perspectivas que expliquen cómo se construyen las significaciones sociales, cómo se vuelven objeto de reflexión crítica y de qué manera se inscriben en estructuras históricas de desigualdad.

La teoría de la Dominación Masculina de Pierre Bourdieu (2000) constituye el marco estructural que permite comprender cómo se expresa la desigualdad de género en el cuerpo y, a partir de ello, en el *habitus*. Este marco se complementa con el análisis de Serge Moscovici, quien explica los marcos de significado colectivo (Representaciones Sociales) a través de los cuales el *habitus* se alimenta, así como con el trabajo de Paulo

---

Freire (1970), que aporta el mecanismo de la ruptura crítica (concienciación). Este entramado teórico permite analizar la transformación de las mujeres como la deshistorización del *habitus* androcéntrico, a la que conduce el proceso de concienciación colectiva, orientando hacia nuevas prácticas cotidianas.

El concepto *habitus* de Pierre Bourdieu (2000) es fundamental para ir más allá de la estructura social y la acción individual. El *habitus* se define como un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles” que, al ser interiorizadas por el sujeto, funcionan como principios generadores y organizadores de las prácticas (Bourdieu, 2000). En el contexto de la Dominación Masculina, Bourdieu (2000) argumenta que la dominación masculina se sostiene como un acto de violencia simbólica: una forma de poder casi invisible y duradera que se inscribe en la sociedad porque la división arbitraria entre lo masculino y lo femenino se presenta y se percibe como natural “el orden de las cosas” (doxa). Esta dominación se incorpora a través del *habitus* definido como “Condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia” que “llevan a patrones de comportamiento” (Bourdieu 1991, p. 92). El *habitus* Androcéntrico, por lo tanto, es el conjunto de esquemas de percepción, pensamiento y acción que las mujeres adquieren por las condiciones históricas de su existencia (historia, género, educación, clase) y que predisponen a un comportamiento que refuerza su propia subordinación.

La manifestación más profunda de esta interiorización se encuentra en la Hexis Corporal (Bourdieu, 2000), la cual moldea las posturas, gestos y manera de utilizar el cuerpo, reproduciendo así la mitología política de la diferencia sexual. Al incorporar la estructura androcéntrica del campo social, las prácticas de las mujeres se convierten, a nivel pre-reflexivo, en actos de reconocimiento de esa jerarquía. La transformación de las practicas cotidiana que articula esta investigación, implica necesariamente la reconfiguración de la Hexis; es decir, un cambio en la forma más profunda y menos consciente que las mujeres habitan y utilizan su propio cuerpo y espacio.

---

### **2.2.5.1 El contenido simbólico: Representaciones Sociales en Moscovici y el *habitus***

Para comprender qué significados y marcos interpretativos son los que nutren el *habitus* Androcéntrico, es necesario incorporar la teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici (1979). Moscovici define que “la representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen intangible la realidad física y social” (Moscovici, 1979, p.18). Las representaciones vinculan los acontecimientos del mundo de la vida cotidiana, convirtiendo lo externo en elementos con sentido para las personas. La Representación Social se entiende aquí como la materia prima simbólica y cognitiva que nutre las disposiciones del *habitus*. Por ejemplo, la representación social del “amor verdadero” se manifiesta en el sacrificio femenino o la idea de que “el espacio público es peligroso para las mujeres” son marcos interpretativos que, al ser interiorizados, se vuelven disposiciones prácticas que limitan la autonomía y las prácticas de las mujeres.

La clave del cambio en los significados radica en que las representaciones sociales no son estáticas, sino que tienen la capacidad de transformarse y reorganizar nuevas formas de relación. La vinculación al movimiento feminista ofrece un marco contra-hegemónico que permite a las mujeres reinterpretar colectivamente las representaciones sociales heredadas.

### **2.2.5.2 Toma de conciencia y agencia**

La ruptura de la dominación simbólica, es decir, el paso de la reproducción acrítica a la acción consciente se explica a través de la Concientización de Paulo Freire (1970). La concientización es un “proceso mediante el que los sujetos, al superar la conciencia ingenua, perciben los temas generadores de su realidad y el compromiso que esta les exige” (p.102). Esta noción no implica que el reconocimiento de la opresión no es un acto meramente intelectual, sino una praxis política que combina reflexión y acción.

A la luz de Bourdieu, la concientización opera como el mecanismo de la deshistorización del *habitus*. La reflexión crítica, medida por el dialogo colectivo

---

feminista, permite a las mujeres desnaturalizar las Representaciones Sociales y comprender que sus disposiciones y las estructuras de dominación son históricas, arbitrarias y por lo tanto modificables. Esta revelación es lo que abre la posibilidad de actuar de otro modo frente a la estructura.

La concientización funciona aquí como primer paso hacia la agencia, un concepto que la teoría feminista ha desmenuzado desde múltiples ángulos. Para entender lo que ocurre en Tula de Allende, es valioso retomar a Emirbayer y Mische (1998), quienes ven la agencia como un proceso dinámico que articula la experiencia pasada, la evaluación del presente y la proyección hacia futuros posibles. En las mujeres de Tula, esto se traduce en la capacidad de reinterpretar su historia personal y sus condiciones sociales, generando acciones concretas que modifican su vida y su entorno inmediato.

Judith Butler (1990) advierte que la agencia no es solo resistencia a las normas patriarcales; la agencia también implica la posibilidad de reconfigurarlas, resignificando los discursos y las prácticas que, a lo largo de la historia, han marcado la constitución de la identidad femenina. En el mismo sentido, Saba Mahmood (2005) propone una forma de entender la agencia que va más allá de la resistencia, e incluye la posibilidad de la acción y la negociación dentro de los marcos normativos, o de habitar estratégicamente las estructuras de poder. Esta mirada, además, resulta clave en contextos comunitarios, ya que permite comprender que las mujeres no solo cuestionan el patriarcado, sino que también problematizan cuál debería ser su lugar dentro de las relaciones familiares, laborales y sociales.

Si se aterriza esta mirada en Latinoamérica, autoras como Aída Hernández Castillo (2010) y Rita Segato (2016) extienden la noción de agencia hacia lo colectivo y lo territorial. Para ellas, la autonomía de las mujeres no se piensa única y exclusivamente a partir de lo individual, sino desde lo comunitario, las redes de apoyo social y la recuperación de los saberes locales. Así, la agencia se transforma en lo que ellas denominan re-existencia: una práctica que enfrenta las violencias estructurales a través de la afirmación de la vida, la memoria y el sentido de comunidad. Es precisamente en

---

este punto donde la localidad de Tula de Allende se convierte en un lugar privilegiado, ya que es en ella donde las mujeres, tras los procesos de concientización, problematizan los roles sociales y se instauran prácticas propias.

Es precisamente este punto donde Tula de Allende se vuelve un escenario clave, pues es ahí donde las mujeres, tras procesos de concientización, reinterpretan sus roles sociales y transforman sus prácticas cotidianas.

## **2.2.6 Resistencias cotidianas y transformación del capital simbólico**

La ruptura del *habitus* y la emergencia de la Agencia se vuelven visibles en las Resistencias Cotidianas. James Scott (1985) sostiene que los sujetos subordinados desafían las relaciones de poder a través de acciones simbólicas y no siempre visibles, que funcionan para afirmar su autonomía y conservar su dignidad. En el contexto de las mujeres de Tula de Allende, estas resistencias pueden expresarse en decisiones cotidianas que cuestionan mandatos patriarcales, como modificar los roles del trabajo reproductivo, lo cual es una lucha por la redefinición del Capital Simbólico asociado a la labor doméstica; el autocuidado, entendido como la reapropiación de la *Hexis Corporal* fuera de las exigencias del trabajo para otros. El establecimiento de redes de apoyo, que construyen un Capital Social ajeno a la jerarquía patriarcal.

Desde la psicología social estas formas de resistencia representan procesos de autonomía y empoderamiento. Específicamente, el empoderamiento psicológico propuesto por Zimmerman (2000) implica el desarrollo de creencias de autoeficacia y control (componente intrapersonal, la comprensión crítica del ambiente sociopolítico (componente cognitivo) y la realización de acciones para ejercer control y participar en su entorno (componente conductual). Estos elementos convierten las resistencias sutiles en procesos desaprendizaje, toma de decisiones y manejo de recursos que fortalecen el sentido de agencia en las mujeres y bienestar de las mujeres.

Finalmente, la experiencia documentada por Manzano (2020), aunque centrada en una intervención escolar, aporta un eje relevante para la praxis de la investigación-

---

acción feminista. La autora subraya la necesidad de que el diagnóstico social se enfoque en la escucha profunda de los discursos, lenguajes, prácticas y silencios de las participantes. Este enfoque metodológico sugiere que la investigación, además de identificar las transformaciones, debe ser capaz de traducir ese conocimiento a reflexiones que cierren el ciclo de la concientización y la agencia en el contexto estudiado.

#### **2.2.6.1 Subjetividad, agencia y re-existencia**

La desigualdad de género no solo se explica como una condición externa que el sistema patriarcal impone, sino que se convierte en algo interno manifestándose como disposiciones corporales cognitivas y afectivas que guían la percepción de la realidad, el autoconcepto y las practicas cotidianas. La articulación entre le *habitus* androcéntrico, las representaciones sociales de Moscovici y la concientización de Freire, permiten analizar la experiencia de las mujeres de Tula de Allende como un proceso psicosocial en el que interactúan factores estructurales, simbólicos y subjetivos.

Desde la perspectiva psicológica social el *habitus* puede interpretarse como un sistema de esquemas internalizados que organizan la experiencia subjetiva y la acción mientras que las representaciones sociales funcionan como el contenido simbólico que otorga significado a dichos esquemas.

La vinculación al movimiento feminista introduce una ruptura en el campo psicosocial, a través del dialogo colectivo y la circulación de nuevos marcos de interpretación, produciendo una crisis de representación que desestabiliza el sentido común heredado. Esto se refiere al proceso de toma de conciencia del que habla (Freire, 1970), que es considerado como una reformulación de la conciencia colectiva que facilita el tránsito del malestar personal a la compresión estructural del sufrimiento. En este momento la subjetividad ya no es una experiencia individual, sino que se acepta como un proceso histórico y colectivo, lo que permite reexaminar la propia identidad y las habilidades de actuar.

---

Esta transformación está directamente conectada con el desarrollo de la agencia, que se entiende como un proceso psicológico dinámico que combina la memoria, la valoración crítica del presente y la proyección de futuros potenciales (Emirbayer y Mische, 1998). Desde este punto de vista, la agencia no solo se limita a la resistencia directa, sino que también comprende la resignificación de discursos, prácticas y normas que han definido históricamente quienes son las mujeres (Butler, 1990) además de la habilidad para ocupar estratégicamente las estructuras de poder (Mahmood, 2005). En el marco de Tula de Allende, esta agencia toma un carácter comunitario, en el que la autonomía se forja a través de redes solidarias, recuperación de conocimientos locales y prácticas de re-existencia que defienden la vida ante la violencia estructural (Hernández Castillo, 2010; Segato, 2016).

Estos caminos se manifiestan en las resistencias diarias (Scott, 1985) y en el empoderamiento psicológico (Zimmerman, 2000), que se define como la capacidad de autoeficacia, entendimiento crítico del medio socio político y acción transformadora. Acciones como la redistribución de las tareas del hogar, la reapropiación del tiempo personal o el establecimiento de redes solidarias no son actos independientes, sino que reflejan una reconfiguración subjetiva en la que la reflexión crítica se convierte en nuevas prácticas físicas, relacionales y simbólicas.

En resumen, este marco permite sostener que la transformación del *habitus* androcéntrico a la praxis feminista constituye un cambio psicosocial en la subjetividad de las mujeres. Se trata no solo de un cambio en términos políticos o ideológicos, sino de una transformación en la forma de percibirse, sentirse y posicionarse en el mundo. Esta transformación puede interpretarse como el tránsito de una conciencia ingenua a una crítica. En esta última el quiebre del silencio colectivo cambia la percepción individual dando paso a nuevas maneras de vivir, resistir, y ser en la autonomía. De esta manera la subjetividad deja de ser un lugar donde se reproduce la dominación y pasa a ser un territorio de agencia, resignificación y acción política en un contexto en específico.

---

Para captar la complejidad de estos procesos de significación y la delicadeza de los cambios cotidianos, es necesario un diseño investigativo que dé prioridad a la voz de las participantes y a lo profundo de sus experiencias, por lo tanto, se requiere de un diseño de investigación que priorice la voz de las participantes y la profundidad de sus vivencias. Por ello esta investigación se sitúa desde un paradigma constructivista-interpretativo que posibilita la comprensión de la realidad como una construcción intersubjetiva; este aspecto se explicará a continuación en el marco metodológico.



---

## **CAPÍTULO 3**

### **MARCO METODOLÓGICO**

---

### **3.1 Enfoque y tipo de estudio**

#### **3.1.1 Enfoque de investigación**

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, ya que este permite comprender las experiencias, significados y percepciones de las mujeres participantes desde su experiencia y contexto. Como señalan Hernández y Coello (2020), la investigación cualitativa implica un ejercicio de interpretación y dialogo que posibilita captar el sentido de lo que las personas expresan con sus palabras, silencios y acciones.

#### **3.1.2 Alcance y diseño metodológico**

La investigación es de alcance exploratorio-descriptivo (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Es exploratorio dado que indaga subjetividades emergentes de las mujeres de Tula. Es descriptivo porque busca caracterizar las transformaciones en el autoconcepto, percepciones y tácticas de resistencia que las participantes traducen en su vida cotidiana.

El diseño fenomenológico-interpretativo es un enfoque cualitativo, desarrollado para investigar las experiencias vividas de las personas. Al intentar comprenderlas, se centra en las experiencias particulares de las personas y en la construcción de significados que se produce en relación con ellas (Smith y Fieldsend, 2021)

El diseño fenomenológico-interpretativo se adopta porque permite describir la experiencia vivida, es decir, el mundo de la vida tal como es experimentado por las participantes (Martínez y Salgado, 2012). En este caso se busca comprender el fenómeno: ¿Cómo las mujeres de Tula de Allende resignifican su vida cotidiana a partir de su acercamiento al movimiento feminista? El propósito no es solo describir hechos, sino interpretar sus narrativas, identificar patrones de sentido y construir categorías analíticas que revelen como dicho acercamiento transforma sus significados, prácticas y formas de habitar el día a día.

---

### **3.2 Participantes y criterios de muestreo**

La población de referencia fueron mujeres jóvenes y adultas de Tula de Allende, Hidalgo. Se utilizó muestreo no probabilístico intencional y voluntario, debido a que las participantes fueron seleccionadas a partir de su disposición para colaborar y de su vinculación previa con el tema. La muestra se integró por un grupo diverso de cinco mujeres con edades comprendidas entre los 24 y los 55 años. Este número de participantes responde directamente al diseño de esta investigación, el fenomenológico-interpretativo en el que el énfasis no radica en la representatividad estadística, sino en la riqueza del fenómeno vivido, aunado a eso este rango etario permitió captar distintas etapas del ciclo vital y, por ende, diversas maneras de transitar hacia la autonomía. Las participantes comparten el haber atravesado experiencias relacionadas con el feminismo, ya sea en espacios comunitarios, colectividades organizadas o desde procesos de reflexión en su vida personal.

En cuanto a sus perfiles socio profesionales, el grupo presenta una heterogeneidad clave para el estudio: se incluyen tres mujeres profesionistas (dos de las cuales desempeñan roles de crianza y vida en pareja, y una que ejerce su profesión sin hijos), así como una mujer dedicada a las labores del hogar con escolaridad de bachillerato y una mujer con formación básica que se desempeña como cocinera. Esta variedad de trayectorias asegura que el análisis de la agencia no se limite a un solo estrato social, sino que refleje las complejidades de las mujeres en el contexto de Tula de Allende.

---

**Tabla 4***Características de las participantes*

<b>Seudónimo</b>	<b>Edad</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Maternidad / Cargas de cuidado</b>
<b>Participante 1 (P1)</b>	24	Licenciatura	Trabajadora social	Sin hijos/soltera
<b>Participante 2 (P2)</b>	26	Licenciatura	Auxiliar administrativa	Madre / Vida en pareja
<b>Participante 3 (P3)</b>	33	Licenciatura	Profesora de primaria	Madre / Vida en pareja
<b>Participante 4 (P4)</b>	55	Bachillerato	Trabajo domestico no remunerado (ama de casa)	Madre / Casada
<b>Participante 5 (P5)</b>	26	Secundaria	Cocinera	Sin hijos/Soltera

*Nota.* Elaboración propia (2025)

### **3.3 Instrumento de recolección de datos**

La técnica principal de recolección de información fue la entrevista semiestructurada, debido a que permite un diálogo flexible y se sustenta en las percepciones y la subjetividad, así como en las creencias, opiniones, significados y actitudes (Camacho y López et al. 2014). Esta técnica fue orientada por una guía de preguntas construida con base en los conceptos retomados en el marco teórico (Capítulo II), garantizando que cada pregunta se vincule directamente con los objetivos específicos. Este recurso facilitó que las participantes narraran sus experiencias de manera libre, pero sin perder de vista los ejes centrales de la investigación.

---

Las entrevistas fueron grabadas en audio con autorización previa de las participantes y posteriormente transcritas de manera literal para su análisis.

### **3.4 Procedimiento y consideraciones éticas**

#### **3.4.1 Procedimiento operacional**

1. Se estableció contacto con las posibles participantes a través de redes comunitarias y colectivos locales
2. Se explicó el objetivo de la investigación con un lenguaje claro y sencillo, resolviendo dudas y recabando el consentimiento informado
3. Se aplicaron entrevistas semiestructuradas en espacios acordados con cada participante
4. Todo el material fue transcrito y organizado en un corpus para el análisis cualitativo en el programa de análisis de datos cualitativos, Software Atlas ti en su versión 25.

#### **3.4.2 Consideraciones éticas**

Aparte de este marco general, la investigación se desarrolló desde una ética situada, que entiende que trabajar con mujeres que han pasado por procesos con desigualdades, violencia o transformación subjetiva implica sensibilidad y cuidado. Por ello, cada una de las entrevistas se realizaron buscando un contexto seguro, respetuoso y no invasivo, donde las mujeres pudieran decidir qué compartir, fijar los límites deseados y detenerse cuando lo consideraran necesario. Este cuidado proviene de la investigación cualitativa, ya que implica una relación humana que puede hacer emerger emociones el bienestar emocional de las participantes fue lo prioritario, por encima de cualquier interés académico.

También se optó por una ética feminista que no sostiene relaciones jerárquicas entre investigadora y participantes, favoreciendo una metodología horizontal y de reconocimiento. Se garantiza la confidencialidad, mediante pseudónimos y omitiendo

---

datos sensibles, intentando no dar ninguna posibilidad de exposición en una comunidad en la que podrían ser estigmatizadas; y la certeza de que los resultados no reprodujeran los discursos que vulneran a las participantes y a las colectivas de la región, manteniendo el objetivo de que lo que nos hagan producir el conocimiento investigado, pueda volver a ellas mismas como herramienta de reflexión y fortalecimiento comunitario

### **3.5 Preparación de datos**

El cuerpo del análisis estuvo compuesto por la totalidad de las transcripciones literales de las entrevistas semiestructuradas

1. Transcripción literal: cada entrevista grabada fue transcrita de manera literal, incluyendo pausas, risas o silencios relevantes. Esta fidelidad al lenguaje de las participantes es importante para mantener el enfoque fenomenológico
2. Se sustituyeron los nombres reales de las participantes y personas mencionadas por pseudónimos para proteger su identidad y garantizar confidencialidad
3. Software de apoyo: se utilizó el software Atlas ti versión 25. Como herramienta de gestión de datos, fue utilizado específicamente para organizar, codificar y visualizar las relaciones entre códigos y categorías; la función interpretativa recae meramente en la investigadora.

### **3.6 Estrategia de análisis temático-categorial**

Para la interpretación de las narrativas se empleó la técnica de análisis temático-categorial, una técnica de análisis ampliamente utilizada en investigaciones cualitativas para identificar y analizar patrones en los temas dentro de los datos. Este método permite organizar y describir detalladamente el conjunto de datos e interpretar distintos aspectos del fenómeno investigado, facilitando la identificación de patrones significativos relevantes para las preguntas de investigación (Hecker & Kalpokas, 2023).

En esta fase se realizó una codificación inicial guiada por categorías teóricas

---

previamente definidas y construidas a partir del marco teórico y los objetivos del estudio. No obstante, el sistema de códigos permaneció abierto a la incorporación de nuevos códigos emergentes derivados del material empírico.

### **3.7 Proceso de codificación en fases**

#### **Fase 1: familiarización**

De cada entrevista se realizaron varias lecturas con el propósito de lograr una inmersión profunda y real en el material. En esta etapa se buscó comprender cada narrativa como un todo atendiendo a la secuencia del relato y los eventos que las participantes destacaban como significativos, se prestó especial atención a los cambios en el tono emocional y las formas en que describían sus procesos de transformación.

Durante estas lecturas se elaboraron notas iniciales y memos analíticos en el software Atlas Ti. 25, en los que se registraron primeras impresiones, posibles patrones de sentido y preguntas interpretativas relacionadas con los objetivos de investigación. Esta fase permitió poner a cada testimonio en su contexto antes de proceder a la segmentación del texto.

#### **Fase 2: Codificación inicial**

Codificación por línea: se asignaron códigos a segmentos de texto que expresan una idea o concepto único

Códigos in vivo y descriptivos: se priorizó el uso de códigos in vivo, es decir, palabras o expresiones textuales utilizadas por las propias participantes, complementándolos con códigos descriptivos que resumen de manera sintética el contenido o la acción expresada en cada fragmento, lo cual resulta útil en fases iniciales del análisis para organizar la información (Stewart, 2026).

#### **Fase 3: búsqueda de temas y subtemas (codificación axial)**

Agrupación: se buscaron patrones de recurrencia y similitud entre los códigos.

Articulación con el marco teórico: los temas emergentes se contrastan con los

conceptos del marco teórico para asegurar la vinculación de la evidencia empírica con la teoría.

#### Fase 4: revisión, definición y nombramiento de las categorías finales

Cada categoría fue definida indicando sus límites y el rango de códigos que incluye. Se seleccionaron citas ilustrativas que representen mejor la esencia de la categoría garantizando que el reporte sea transparente y verificable.

### 3.8 Matriz de categorización

Con el objetivo de acompañar el proceso de análisis temático-categorial, se construyó una matriz de categorización que integra los objetivos específicos del estudio, los ejes conceptuales del marco teórico y las categorías y subcategorías emergentes del análisis.

**Tabla 5**

*Matriz de categorización*

Objetivo específico	Concepto teórico	Categoría de análisis	Subcategorías y ejemplos de códigos in vivo / descriptivos
Identificar los cambios en las percepciones y actitudes de las mujeres de Tula de Allende hacia su rol en la sociedad a partir de su vinculación al	Representación Social (Moscovici) / <i>Habitus</i> (Bourdieu)	Reconfiguración de la Subjetividad e Identidad	Reinterpretación del rol social; desnaturalización de mandatos; cambio de percepción sobre lo femenino; autovaloración; toma de



---

movimiento feminista.			conciencia individual y colectiva; descubrimiento de nuevas posibilidades de acción.
Analizar las transformaciones en las prácticas cotidianas para el ejercicio de su autonomía a partir de su acercamiento al movimiento feminista	Autoeficacia (Bandura) / Locus de Control (Rotter) / Tácticas (De Certeau) / Agencia (Butler).	Agencia y Autonomía en la Vida Diaria	Redistribución del trabajo reproductivo; toma de decisiones; autocuidado como acto político; resistencia silenciosa; negociación de espacios y responsabilidades.
Explorar las experiencias personales y comunitarias de las mujeres de Tula de Allende vinculadas con su participación en actividades feministas	Modelo Ecológico (Bronfenbrenner) / Empoderamiento (Zimmerman) / Conciencia Crítica (Martín-Baró).	Subjetivación Política y Redes de Sororidad	Sororidad; acompañamiento entre mujeres; redes solidarias; organización comunitaria; espacios seguros; colectividad protectora; crítica del entorno; acciones participativas

*Nota.* Elaboración propia (2025)

---

Esta matriz permitió organizar los códigos asignados a las narrativas y articular los referentes teóricos con las narrativas de las participantes, sin reducir el fenómeno a indicadores rígidos.

### **3.9 Criterios de rigor y calidad cualitativa**

Para garantizar la solidez y credibilidad de los hallazgos se atendieron criterios de rigor propios de la investigación cualitativa. Por ejemplo, la credibilidad, surgió de un análisis detallado de las transcripciones donde se cotejaron los relatos de los participantes para hallar puntos de encuentro de las narrativas y, sobre todo, desacuerdos valiosos. A esto se suma la supervisión constante de la dirección de tesis, cuya revisión contribuyó a verificar la consistencia interna de las categorías y el proceso de codificación.

La dependencia se cuidó de forma transparente, registrando cada giro del análisis y el porqué de cada código asignado. Del mismo modo, para asegurar la confirmabilidad de los datos, se optó para que cada interpretación surgiera directamente de las narrativas textuales, manteniendo siempre un anclaje real.

### **3.10 Cierre del capítulo**

Con el enfoque cualitativo, el diseño fenomenológico-interpretativo y el análisis temático-categorial ya descritos, se organizó un proceso de análisis centrado en comprender qué sentido le dan las mujeres participantes a su experiencia de acercamiento al movimiento feminista. Para analizar los datos del estudio, se realizaron entrevistas semiestructuradas, posteriormente se realizó una primera codificación que combinó códigos in vivo con códigos descriptivos. A partir de esa base, se construyeron categorías temáticas que ayudaron a ordenar e interpretar el material empírico de forma sistemática, en línea con los objetivos planteados. En el proceso se consideraron criterios de rigor cualitativo como la credibilidad, la dependencia y la confirmabilidad, con el fin de asegurar que las categorías elaboradas se sostuvieran en los relatos de las participantes y que las interpretaciones mantuvieran una relación clara y verificable con los datos

---

empíricos.

Con este procedimiento metodológico, el siguiente capítulo presenta el análisis y presentación de los resultados. Ahí se describen las categorías que surgieron durante el estudio, junto con fragmentos del material recopilado que permiten entender los sentidos subjetivos, los cambios y las prácticas cotidianas de las mujeres de Tula de Allende a partir de su acercamiento al movimiento feminista.

---

## **CAPÍTULO 4**

### **ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE RESULTADOS**

---

## 4.1 Análisis y Presentación de Resultados

### 4.2 Introducción al análisis: La Praxis del Feminismo Situado en Tula de Allende

Este capítulo expone los hallazgos derivados del análisis de las narrativas de las mujeres participantes de Tula de Allende. Con base en el diseño fenomenológico-interpretativo y la estrategia de análisis temático-categorial descritos en la metodología, se han estructurado los resultados en tres dimensiones analíticas que responden a los objetivos específicos de esta investigación.

Estas categorías son: *habitus* cognitivo/subjetividad, agencia cotidiana/autonomía en práctica y redes de apoyo/sujeto colectivo. No solo describen las experiencias de las participantes, sino que dialogan con el marco teórico para mostrar cómo la aproximación al feminismo ha reconfigurado sus significados y prácticas en un contexto urbano marcado por la violencia estructural.

### 4.3 *Habitus* cognitivo y subjetividad: La Subversión del Ser Mujer

Atendiendo el primer objetivo específico de esta investigación, se analizó cómo el contacto con el feminismo fractura esta naturalización de la opresión, permitiendo el tránsito de una conciencia ingenua a una conciencia crítica (Freire, 1970).

El primer hallazgo significativo es la ruptura con el sistema Sexo/Género (Rubin, 1975) al cuestionar la naturaleza de sus propios prejuicios. El feminismo activa un proceso metacognitivo que obliga a las participantes a revisar su *habitus* (Bourdieu, 2000) y los discursos internalizados.

Este proceso no se limita a una conciencia discursiva, sino que implica una reorganización progresiva en el modo en el que las mujeres se piensan a sí mismas, evalúan sus emociones y regulan sus respuestas en la cotidianidad.

Desde la psicología social, esto refleja el primer desplazamiento en la percepción del control personal, en tanto las participantes se comienzan a reconocer como agentes

---

capaces de intervenir sobre sus propios marcos de interpretación y no únicamente como receptoras pasivas de mandatos sociales.

La toma de conciencia es un proceso constante y reflexivo, no un evento único y se puede observar con la narrativa de la Participante 1 (P1):

*P1: Por ejemplo, si estoy teniendo algún prejuicio, cuestiono de dónde viene mi prejuicio, porque como no es algo que aprendí de la noche en la mañana, sino que lo vengo arrastrando; pues puede que todavía tenga algún discurso de discriminación o algún discurso hasta machista, ¿no? Pero antes de decirlo, antes de hablarlo, o incluso si lo pienso, me detengo a analizar ¿esto de dónde viene?*

Ella hace este ejercicio que demuestra el tránsito de una conciencia ingenua a una conciencia crítica (Freire, 1970) que, a su vez, cimienta la autoafirmación como sujeto. Dicho tránsito se puede observar como una interrupción de la automaticidad del pensamiento. Cuando P1 señala que “arrastra” ciertos discursos, pone en evidencia que los aprendizajes asociados al género no desaparecen de manera inmediata con la intención de cambio, sino que permanecen internalizados y siguen operando en la vida cotidiana. En este sentido, el *habitus* no se extingue, sino que comienza a ser cuestionado de forma consciente. Lo relevante de este proceso no radica en la eliminación total de prejuicios, sino en la capacidad de reconocerlos y ponerlos en pausa antes de que se pueda tener la intención de expresarlos.

Este movimiento de reflexión crítica no es aislado. Otras participantes describen procesos similares de resignificación de su propia historia y de aquello que habían asumido como natural. En este sentido la participante 4 (P4) señala:

*P4: Yo tal vez no lo entendía antes. Yo no sabía que lo que yo hacía era así como partir roles o romper estereotipos. A donde siempre las mujeres nada más estábamos en casa, nada más eso. Yo creo que esa parte de mi vida me hizo ver... bueno hoy lo veo, que tenía y tengo yo muchas más capacidades.*

---

Esta narrativa permite observar conciencia en retrospectiva. La participante no describe un cambio súbito, sino una reinterpretación de su trayectoria vital con interpretaciones de nuevos marcos de sentido. Al afirmar “hoy lo veo”, se observa un claro desplazamiento de su forma de comprenderse a sí misma, en el que las prácticas que antes no eran problematizadas ahora son leídas como rupturas con los roles de género tradicionales. Este reconocimiento no solo desnaturaliza al mandato doméstico, sino que reconfigura su autoconcepto, al permitirse identificar capacidades que antes no eran visibles para ella misma.

Este proceso de autorregulación cognitiva, puede entenderse como una forma de autoeficacia (Bandura, 1999), en tanto la participante comienza a experimentar que tiene la capacidad de intervenir en sus propios pensamientos y no solo de padecerlos. La posibilidad de “detenerse a analizar” no es un ejercicio simple, esto introduce una sensación de control subjetivo que contrasta con la vivencia previa de los mandatos de género. De esta manera, la participante identifica el carácter externo de los discursos y deja de asumirlos como propios de forma incuestionada

El acercamiento al feminismo no significa olvidar la historia personal; implica generar una actitud reflexiva que se establece entre el pensamiento heredado y la acción. Esta interposición se traduce en un recurso de orden psicológico que permite a las participantes observar sus propios referentes o ideas con mayor distancia crítica.

Este movimiento puede verse como el proceso de desideologización que menciona Martín-Baró (1986), en el que los discursos patriarcales dejan de ser vividos como naturales para ser reconocidos como construcciones históricas y sociales. Al extraer estos discursos del plano de lo incuestionable, las participantes abren un espacio psíquico desde el cual es posible redefinir su identidad y sus márgenes de acción.

En el momento en que la participante dice “¿esto de dónde viene?”, puede considerarse que se ha producido un punto de inflexión, pues esta interrogante ya representa un cambio en el sentido de su forma de pensar, ya que este desplazamiento

---

del prejuicio va del plano de lo “natural” hacia aquello que se asocia al plano social de lo aprendido.

Esta ruptura con la naturalización también aparece en el plano simbólico y como P1 señala, también en el plano lingüístico:

*P1: Había que empezar a nombrarnos como mujeres, porque lo que se nombra existe, ¿no? Entonces, había que empezar a mostrar que existimos, que aquí estamos y que, muchas veces, una palabra en masculino nos invisibiliza.*

Aquí se observa una toma de conciencia sobre como el lenguaje es un dispositivo de poder y así mismo funciona como un mecanismo de invisibilización. El énfasis en “nombrarnos” no es únicamente una corrección lingüística, sino la afirmación de una existencia social que históricamente ha sido negada simbólicamente. Este gesto introduce una dimensión de subjetividad política, en tanto la participante comienza a reconocerse como sujeta de enunciación y no solo como objeto en el discurso. De este modo, la ruptura del *habitus* no se limita a lo individual, sino que se extiende al plano cultural y simbólico.

Desde esta perspectiva, la agencia se manifiesta en la posibilidad de intervenir sobre los propios procesos de pensamiento, aun cuando estos se encuentran atravesados por mandatos de género profundamente arraigados. En un contexto donde la identidad femenina ha sido históricamente definida por la otredad (Beauvoir, 1949) y el servicio, este ejercicio de autoanálisis representa el primer acto de autonomía: decidir que pensamientos les pertenecen y cuales son imposiciones del sistema patriarcal local.

El proceso de transformación subjetiva no se expresa únicamente en el plano cognitivo, sino también en la relación con lo emocional. La Participante 2 (P2) describe un cambio en la forma en la que nombra y legitima sus emociones:

*P2: Antes no podía decir que le tenía rencor a alguien o, más que rencor, yo creo*



---

*que sería odio, porque antes la palabra “odio” me sonaba como algo muy... muy mal, o sea, como de “¿cómo iba a sentir eso?” o como que yo mujer, ¿cómo iba a experimentar ese sentimiento? Y ahorita, pues creo... bueno, no creo, sino que puedo decir que ya nombro las cosas como son. Ya no es como de “híjole, ¿cómo me voy a ver si digo esto?” o “qué van a pensar si pienso de esta manera o me expreso así” o algo... como ver lo que... o algo así, saber lo que siento, sin pensar que todo lo que sentía estaba mal. Y ahorita, pues ya no es que esté mal o esté bien, sino que simplemente es la manera en la que yo pienso.*

Este testimonio pone en evidencia la ruptura con el mandato de género de “la buena mujer”, que manda a la negación o minimización de emociones consideradas inaceptables como el enojo o el odio. Al permitirse nombrar lo que siente, desplaza el juicio externo como criterio de validación y comienza a reconocerse como una autoridad legítima sobre su propio mundo interno. Deja de experimentar sus afectos como algo incorrecto o vergonzoso y empieza a legitimarlos como parte de su subjetividad.

#### **4.3.1 La reinterpretación del pasado y la genealogía femenina**

La reconfiguración del *habitus* cognitivo permite hacer una revisión a la historia personal, dotando de un nuevo significado a las figuras femeninas del pasado. Las participantes no solo recuerdan, sino que resignifican la fuerza de sus antecesoras como una forma de resistencia que antes parecía invisible. Este ejercicio de memoria es importante en el ontosistema de las mujeres de Tula de Allende pues permite sanar la precepción de sí mismas a través de sus antecesoras.

Desde la fenomenología de este estudio, este proceso no constituye un simple recuerdo del pasado, sino re-presentación del fenómeno de ser mujer en el núcleo familiar, donde la sujeta suspende el juicio ligado a creencias heredadas para describir potencias que a simple vista pasaban desapercibidas en la vida de sus antecesoras. El testimonio de la participante 4 (P4), es valioso en cuanto a esta resignificación, en el rescate de la autonomía oculta:

---

*P4: Yo tuve la fortuna de tener una madre muy independiente. Una madre que fue fuerte, que de la nada pudo estudiar y actuar como una muy buena partera.*

Desde la psicología social, el testimonio de P4 revela que lo que antes se leía como oficio, ahora se entiende como una práctica de resistencia situada. El hecho de reconocer que su madre fue partera “de la nada” representa una forma de agencia que desafió las limitaciones de su época. Al reconocer esto, la participante rompe la idea de la otredad de Beauvoir: la madre ya no es un “objeto” pasivo de la historia, sino como una sujeta con determinación. Esta descripción de la madre como partera, funciona como un fenómeno de ruptura, frente al mandato de domesticidad pasiva; la hija describe la fuerza de la madre no como un rasgo de personalidad, sino como una estructura de posibilidad que ella misma puede habitar ahora.

Esta resignificación se vuelve más profunda cuando las participantes logran desarmar el estigma que el sistema patriarcal impone sobre la vida de las mujeres que establecen límites. La Participante 3 (P3) ofrece una descripción de como la conciencia crítica le permite reinterpretar lo que antes percibían como una falta en su madre:

*P3: A veces créeme que yo también sentía que mi mamá era una mala persona porque exigía mucho a mi papá, era así de que, o sea si yo cuido a los hijos pues tú te vas a trabajar o si yo voy a trabajar pues tú cuida a los niños (...) ahorita que estoy viviendo pues ya en pareja me doy cuenta de que, pues es que uno debe de hacerle así porque si no pues las personas se malacostumbran y este pues ahorita puedo ver que, pues no te hace ser una mala persona, una mala madre*

La “mala madre”, un marco simbólico que sanciona a la mujer cuando no se entrega por completo al cuidado, se cuestiona en P3 a partir de su propia experiencia. El relato muestra como esa exigencia de sacrificio permanente se sostiene en normas sociales y no en una realidad inevitable y natural. En este punto la genealogía funciona como un puente de validación, donde la participante deja de interpretar la exigencia de su madre como un defecto y a entiende como una estrategia para llegar a la equidad.

---

Con esto P3 contribuye a una desideologización (Martín-Baró, 1986) de los discursos patriarcales que se habían asumido como naturales. Con ello, los reconoce como construcciones históricas orientadas a sostener la expectativa de un servicio femenino incondicional.

Así mismo, este cambio en la percepción se reconoce como un proceso de identificación colectiva:

*P1: Ahora me comprendo yo de una manera diferente, pero esto no es algo que ocurrió de la noche a la mañana, sino que es algo que ocurrió en años, en los que me sirvió estudiar, pero también me sirvió empaparme de experiencias de las otras mujeres y también me sirvió reconocirme en las historias de vida de otras. Entonces, de esa forma, el feminismo cambió mi forma de pensar.*

El relato de P1 muestra el tránsito hacia una conciencia crítica (Freire, 1970) no ocurre en aislamiento, sino en la intersubjetividad. Cuando ella refiere “reconocerse en las historias de otras” pone en evidencia lo que dice Maritza Montero (2004) acerca del proceso de fortalecimiento, como un proceso donde el grupo recupera su sentido de control al verse reflejado en las capacidades de sus pares. Esta forma de reflejo entre ellas no solo concuerda con Montero, sino que permite observar cómo eleva la autoeficacia (Bandura, 1999), ya que la resistencia deja de ser un esfuerzo individual para asumirse como una herencia colectiva. Por lo tanto, la genealogía femenina funciona como un soporte identitario; la fuerza del pasado legitima la autonomía del presente, transformando el dolor histórico en una herramienta política para habitar en Tula de una forma distinta.

#### **4.3.2 Autovaloración y legitimación de la voz propia**

La toma de conciencia (Lagarde, 1990) culmina en la capacidad de nombrar y confrontar las relaciones de poder sin temor a represalias, un claro de empoderamiento psicológico (Zimmerman, 1995).

---

La transformación subjetiva no solo se expresa en la reflexión, sino en la autovaloración de la experiencia y en la legitimación de la palabra como un recurso válido, en la ruptura del *habitus* se observó como el lenguaje representaba dominación simbólica, en este apartado la voz emerge como el instrumento primordial posicionarse ante la violencia y la injusticia.

La valentía para nombrar las violencias intrafamiliares es un hito de transformación subjetiva:

*P5: cuando yo atravesé, este acoso dentro de mi familia, yo tenía mucho miedo, pero un día yo lo convertí en valentía de nombrarlo como lo que era: acoso sexual. Cuando yo me acerqué al feminismo tuve la valentía de nombrarlo en mi casa, de decirlo.*

En este testimonio se observa con claridad como el proceso de autovaloración está vinculado con la posibilidad de reconocer la propia experiencia como legítima. Nombrar el acoso como “acoso sexual” implica desplazarlo de lo confuso e indecible hacia una categoría socialmente reconocida. Y funciona como un acto de reconocimiento de sí misma como sujeto afectado por una relación de poder desigual.

Este acto no solo modifica la interpretación personal de la experiencia, sino que rompe el silencio familiar que suele acompañar este tipo de violencias. Así, la participante deja de cargar con la experiencia como un conflicto individual y comienza a situarla dentro de una estructura de poder más amplia.

Este fortalecimiento subjetivo también se expresa en la manera en que las participantes describen cambios en su carácter y en su forma de enfrentar la vida cotidiana. La participante 4 (P4) señala:

*P4: Creo que ha cambiado como en el carácter, sobre todo como para enfrentar a la vida, las situaciones a las que nos enfrentamos en la vida cotidiana, creo que me ha dado más empoderamiento, pues ha beneficiado tal vez como en la toma de decisiones,*

---

*en la manera en la que, te digo, una enfrenta la vida.*

Este fragmento muestra que la autovaloración no se reduce a momentos clave de la vida, sino que se traduce en una percepción más sólida de sí misma ante las exigencias cotidianas. El empoderamiento psicológico de se manifiesta aquí en una mayor confianza en la propia capacidad para decidir y afrontar situaciones diversas, reforzando la percepción de competencia personal.

Esta capacidad se extendió al ámbito público y laboral, donde la participante asume la Legitimización de su voz frente a la Hegemonía Masculina (Connell, 1995):

*P1: Me ayudo a que en algún momento ya tenga la capacidad de pararme frente hombres poderosos o con puestos más grandes en estas relaciones de poder, jajaja, y poder hablar cuando yo creo que es algo injusto. No me da miedo que me quieran correr (hablando de su espacio laboral) o si van a tener represalias contra mí; no me importa. Cuando creo que es algo injusto, lo digo, porque el feminismo me enseñó a nombrar*

Los testimonios presentados muestran que el acercamiento al feminismo proporciona a las participantes herramientas simbólicas y conceptuales que les permiten nombrar experiencias previamente silenciadas. En este sentido, la posibilidad de identificar y verbalizar las relaciones de poder vividas transforma el miedo en una forma de posicionamiento frente a la violencia. Más que eliminar el temor, este proceso parece reorganizarlo permitiendo que la palabra adquiriera un lugar central en la experiencia subjetiva.

Esta reorganización del miedo también se observa en decisiones vitales que anteriormente eran postergadas por temor a las consecuencias familiares. La participante 3 (P3) señala:

*P3: me siento como más valiente y ya sin miedo a que vaya a pasar, antes decía no pues qué va a pasar si me separo, o sea mi bebé no va a tener, no va a estar con su*

---

*papá y así, pero pues creo que ese tipo de cosas a veces es lo que a las mujeres nos detienen en lugares por muchos años en los que no somos valoradas, entonces pues sí, podría decirlo que sí, es como me he sentido más capaz a partir de eso.*

Aquí la autovaloración se expresa en la legitimación de decisiones que implican riesgo, pero también autocuidado. El temor no desaparece, pero deja de funcionar como un obstáculo absoluto, esto permite que la participante priorice su bienestar frente a mandatos sociales que históricamente han sostenido la permanencia de las mujeres en relaciones violentas.

En el testimonio de P1, ubicado en el ámbito laboral, se puede observar como la legitimación de la voz propia se extiende a espacios públicos atravesados por jerarquías masculinas. La posibilidad de expresar desacuerdo frente a figuras masculinas de autoridad, aun ante la presencia de represalias, da cuenta de una transformación en la percepción del riesgo. Desde la perspectiva del empoderamiento psicológico planteado por Zimmerman (2000) esta postura no implica ausencia de consecuencias, sino una reevaluación de lo que la participante está dispuesta a tolerar frente a lo que considera injusto. También se puede observar una resignificación en torno a las relaciones de poder frente a figuras masculinas superiores en jerarquía, ya que deja ver que estas han dejado de ser concebidas como figuras incuestionables y han pasado a ser reconocidos como actores dentro de un entramado de poder que puede ser interpelado. Esta resignificación se vincula con lo planteado por Connell (1995) en torno a la hegemonía masculina, al mostrar como dicha hegemonía puede ser cuestionada en la práctica cotidiana.

Aprender a nombrar no se limita a la adquisición de un nuevo lenguaje, sino que implica una reconfiguración del lugar que las participantes se otorgan a su mismas dentro de las relaciones sociales

Este proceso se sintetiza en el testimonio de la Participante 2 (P2), quien articula la legitimación de su mundo emocional con la satisfacción de no quedarse callada.

*P2: Todo el tiempo se me cuestiona mi forma de ser y pues yo en el fondo sí*

---

*experimento coraje y todas esas emociones, pero al final de cuentas yo creo que sí me siento satisfecha conmigo misma de saber que no callo y que no estoy sometién dome a lo que ellos piensen o digan.*

Esta narrativa cierra el apartado al mostrar que la autovaloración se consolida cuando la participante sostiene su voz, aun en medio del cuestionamiento social. La satisfacción consigo misma no proviene de la ausencia de conflicto, sino de la coherencia entre lo que piensa, siente y expresa, consolidando su voz como uno de los ejes centrales de su posicionamiento subjetivo.

#### **4.4 Agencia cotidiana y autonomía en práctica: tácticas de resistencia**

Esta dimensión aborda el segundo objetivo específico de esta investigación, que se centra en analizar las transformaciones en las prácticas cotidianas. Esta categoría es central para comprender cómo la teoría se materializa en acción. Se demuestra la subjetividad transformada se traduce en agencia situada (Mahmood, 2005) a través de micro-modificaciones en el espacio doméstico y comunitario. Desde la psicología social, estos cambios no se entienden solo como cambios visibles o rupturas evidentes, sino como procesos paulatinos en los que se reordenan el control, la toma de decisiones y la forma en que la persona se percibe a sí misma en la vida cotidiana.

La agencia se ejerce mediante tres mecanismos: la redistribución del trabajo, la reapropiación del cuerpo y la resistencia silenciosa.

La autonomía se disputa en la cotidianidad del hogar, evidenciando una redistribución del trabajo reproductivo que deja de verse y solicitarse como un favor, sino que se establece como una condición mínima de convivencia. Al desafiar la división sexual del trabajo, la entrevistada logra mover la balanza:

*P2: Yo empecé a poner límites, de que, pues si quería comer, pues él tenía que aportar y, sobre todo pues apoyar para poder hacer la comida... si él no ayudaba, pues yo ya no lo atendía”.*

---

Esto se observa como una táctica de resistencia (De Certeau, 1984) que altera la economía política del hogar. Al decidir retirar su fuerza de trabajo doméstico, la mujer no solo visibiliza el valor de su labor, sino que obliga a una negociación real. Es en esencia, el ejercicio de un poder tangible sobre la dinámica familiar tradicional. Este ejercicio también supone un cambio en la percepción de la autoeficacia (Bandura, 1999), ya que la participante empieza a verse como alguien capaz de producir resultados concretos a partir de sus acciones. Con ello, se aleja de la experiencia previa de impotencia y de la aceptación pasiva de los mandatos domésticos

Este hallazgo radica en que la agencia situada (Mahmood, 2005) no necesariamente se expresa mediante acciones colectivas visibles o confrontaciones abiertas, sino a través de ajustes y disputas cotidianas en espacios privados como el hogar. En las palabras de P2, el cambio promovido por las mujeres no solo implicó una reorganización práctica del trabajo, sino que también puso en cuestión lo que, en su realidad, la ética del servicio era y había sido: aquella que históricamente había ocupado la situación de las mujeres en el ámbito de la actividad del hogar. A su vez, este gesto, aunque siempre parece adquirir al menos una importancia analítica, es decir, al entenderse como una forma de resistencia sutil, para ella representó la retirada de su participación en el cuidado; una forma de romper el ciclo general del hogar que revela nuevas maneras de entender los pactos. Como planteaba de Certeau, no se trata de enfrentar directamente a la estructura patriarcal, sino más bien de una propuesta que se inscribe en una táctica que hace uso de los márgenes del sistema para transformar la vida cotidiana, para cambiarla, incluso.

Es preciso observar que el establecimiento de estos límites también produce una transformación en la forma en que la participante se percibe a sí misma. Deja de posicionarse exclusivamente como responsable del bienestar de los otros y comienza a reconocerse como una sujeta con necesidades propias. La redistribución de tareas no solo responde a una demanda de equidad, sino que permite recuperar tiempo y energía que antes eran absorbidos por los mandatos de género. Este desplazamiento tiene implicaciones directas en el autoconcepto y en la percepción de control sobre la propia



---

vida cotidiana, elementos centrales en los procesos de autonomía subjetiva.

Uno de los hallazgos más profundos es la reapropiación del cuerpo, como territorio de decisión y no como objeto de sacrificio. Históricamente, la Hexis corporal femenina (Bourdieu, 2000) ha sido moldeada para estar disponible para los otros, postergando incluso necesidades biológicas. Las participantes rompen radicalmente con esto, siendo el autocuidado un acto político:

*P4: Tenemos que estar a la par con nuestra pareja... Si nosotras comemos a una misma hora, nosotras mantenemos una buena salud. Pero si nosotras, lo clásico, nos malpasamos hasta que venga alguien a comer, o que coma alguien primero que yo o sin mí... 'Ay, no, es que mi hijo no comió y yo no comí'; 'Ay, es que mi hijo ya se casó y lo debo ir a ayudar'. No, todo eso nos genera enfermedades.*

*La soberanía sobre el cuerpo y el tiempo se extiende a las decisiones vitales, lo que representa una victoria sobre la cultura del sacrificio.* Desde una lectura psicosocial, estas prácticas se inscriben en el microsistema (Bronfenbrenner, 1987), donde los cambios en la vida cotidiana impactan directamente en la experiencia subjetiva y en la manera en que las mujeres se relacionan consigo mismas y con los otros.

El caso de la Interrupción Legal del Embarazo es el ejemplo más claro de la agencia situada (Scott, 1992) y autonomía en un momento vital crítico, hecha posible por la conciencia feminista previa:

*P5: Hubo una decisión que marcó el rumbo de mi vida, que fue acceder a una interrupción voluntaria del embarazo en el marco de una interrupción legal del embarazo. Cuando yo accedí, tuve conciencia de hacerlo y de poder superar un poquito más fácil este trago amargo porque yo ya tenía tres o cuatro años en el acercamiento feminista*

Esta decisión fue posible porque la conciencia feminista le había otorgado las herramientas conceptuales para ejercer su derecho y porque existía una red de apoyo

---

que validaba su autonomía. La participante lo sintetiza al afirmar el poder de su propia decisión

*P5: Estas ideas hicieron que yo supiera que, si yo no quería ser madre ahorita, no tenía que hacerlo; que quien era dueña de su cuerpo y su vida era yo, y quien era la dueña de sus decisiones era yo”*

Finalmente, el reconocimiento de daños pasados impulsa esta agencia, sanando el autoconcepto:

*P5: Me dañó en algún momento mi concepto de mujer... me llevó (refiriéndose a su expareja) a un autoconcepto muy deteriorado... esas experiencias han sido como un punto de partida para tener todos estos nuevos tipos de ideales.*

La relevancia de este apartado radica en la desarticulación de “la ética del sacrificio” como mandato de género. La narración de P4 da cuenta de cómo la subordinación femenina también se inscribe en el cuerpo; en este caso, a partir de la postergación de necesidades básicas como la alimentación, el descanso y la salud. Decidir comer a “una misma hora” con la pareja no es una cuestión banal, sino que se configura como una dislocación de una hexis corporal diseñada para quedar siempre en segundo lugar. Así, la participante deja de habitar un cuerpo para otros para comenzar a reconocerse como un cuerpo para sí. La autodisciplina deviene no un ejercicio de privilegio, sino una estrategia de supervivencia en la lógica de la normalización del desgaste físico y emocional en función de otros.

Por otro lado, la experiencia de P5 en relación con la Interrupción Legal del Embarazo (ILE) permite observar con mayor claridad como la conciencia feminista opera como un sostén psíquico en situaciones de alta vulnerabilidad. Mas allá del acceso en un marco de legalidad, lo significativo es el proceso subjetivo mediante el cual la participante logra dota de sentido y legitimidad a su decisión. En este punto el feminismo funciona como mediador simbólico que amortigua la culpa, la censura y la

---

desvalorización históricamente asociadas a estas experiencias.

Reconocerse como “dueña de su cuerpo” no solo permite la acción en sí, sino que también confronta las vivencias de censura, pecado o moralidad fallida que históricamente han sido asociadas a estas experiencias. La ILE ya no se atraviesa como un hecho médico o jurídico, sino que se resignifica como un acto de autodeterminación que otorga a la mujer la posibilidad de resguardar su integridad psíquica.

Desde la psicología social, esta decisión se comprende como un ejercicio de control sobre el propio recorrido vital. La noción de agencia situada en Scott (1992) presupone la capacidad de valorar las condiciones materiales, emocionales y relacionales en las que la maternidad queda situada, y de actuar en coherencia con ello. Al asumirse la decisión desde un espacio consciente y encuadrado en una perspectiva feminista, el hecho no se fija necesariamente como un trauma, sino que puede articularse dentro de la historia personal como una experiencia límite que reafirma la autonomía, así como la posibilidad de responsabilizarse del propio cuerpo y del propio futuro.

Cuando se hace referencia a la “imagen propia deteriorada”, esta se vuelve clave para comprender la dimensión reparadora del feminismo en estos procesos. Dicho deterioro tiene su origen en el agenciamiento de vivencias prolongadas que dan cuenta de la desvalorización, el control y el silencio inscritos en las subjetividades de las mujeres a lo largo del tiempo. Por lo tanto, la agencia no se produce negando el daño ni surge a partir de una historia de fortaleza idealizada, sino desde un agenciamiento situado que reconoce las huellas dejadas por las relaciones de poder en la construcción del ser mujer.

El feminismo funciona entonces como un dispositivo simbólico que permite reelaborar la experiencia desde nuevos referentes de dignidad, autonomía y valía personal, dejando de lado la mirada del juicio externo y dando paso a una autoevaluación subjetiva más justa y sostenida.

Frente al machismo en el espacio público, las participantes de Tula de Allende

---

emplean la resistencia silenciosa, como una táctica de autopreservación y persistencia. La agencia no se limita a la confrontación abierta, sino a la firmeza de la praxis.

El activismo comunitario de las mujeres genera incomodidad y crítica del entorno, en los hombres de sus espacios, quienes perciben su liderazgo como una invasión a la esfera masculina:

*P4: Me gusta mucho trabajar para los demás, hacer parte social. Sin embargo, me doy cuenta de que muchos de mis vecinos, por el hecho de que yo sea mujer, se sienten... no podría explicar cómo los veo... como que, no sé, el que sea una mujer, como que los intimida, los hace decir '¿Por qué tú estás ahí, si nadie te llamó' O me señalan de señora metiche*

La crítica del entorno es constante, pero la resistencia silenciosa y la persistencia en el trabajo social demuestran que, aunque el cambio externo sea lento, la transformación interna es inquebrantable. Además, la capacidad para nombrar los límites y la violencia, aun ante la burla es una forma de resistencia no violenta:

*P5: Yo creo que, a partir de los límites, fue que se dieron cuenta (al cuestionarle que opinaba su familia de que sea feminista) porque es así como de: yo les digo 'No debes decir eso porque eso es violencia'; o sea, no te estás dando cuenta y eso es violencia. Yo le decía así a algún integrante de mi familia: 'Eso es violencia', y obviamente hay burlas, así como de: '¡Ay, para ustedes, para las mujeres, todo es violencia!'.*

La resistencia silenciosa que se identifica en Tula de Allende no puede ser interpretada como pasividad o conformismo, sino como una forma específica de disputar el espacio social desde lugares históricamente negados a las mujeres. En el testimonio de P4, la incomodidad expresada por los vecinos hombres ante su participación en asuntos comunitarios evidencia que el liderazgo femenino continúa siendo una transgresión del orden establecido. El calificativo de “señora metiche” es parte de un mecanismo de control simbólico que busca devolver a la mujer al espacio privado,

---

deslegitimando su presencia en espacios de decisión colectiva.

Sin embargo, la resistencia no se expresa a través de la confrontación directa, sino en la persistencia. Permanecer, a pesar del estigma, se convierte en un acto político cotidiano, la firmeza de la praxis de P4 radica en que su trabajo comunitario produce efectos concretos más allá del discurso: su sola presencia en espacios vecinales provoca tensión entre lo público y lo privado, cuestionando la hegemonía masculina que históricamente ha definido quien puede opinar, organizar y decidir en el territorio.

Por su parte, el testimonio de P5 permite analizar la burla como una forma de resistencia del sistema frente al cambio subjetivo de las mujeres. Expresiones como “¡para ustedes todo es violencia!” funcionan como un recurso defensivo que intenta minimizar y ridiculizar la nueva lectura crítica de la realidad. No obstante, pese a esta descalificación, la participante no abandona su postura ni renuncia a nombrar la violencia. La burla, lejos de anular el proceso, confirma que el discurso feminista ha logrado incomodar y poner en cuestión las certezas previas del entorno.

Finalmente, el arte de no ceder permite entender que la transformación subjetiva no se sostiene en el reconocimiento externo, sino en una certeza interna progresivamente consolidada. Mientras el entorno intenta desgastar a las participantes mediante la crítica o el chiste, la sujeta feminista fortalece su agencia al validar su experiencia desde su propia conciencia crítica.

#### **4.5. Redes de Apoyo y Sujeto Colectivo: La Sororidad como Escudo**

Esta dimensión aborda el tercer objetivo específico de esta investigación, que consiste en explorar las experiencias comunitarias, y confirma que el cambio individual es sostenido por la Sororidad (Lagarde, 2012) y la articulación territorial. Desde la psicología social, estas redes pueden entenderse como espacios de apoyo psicológico y político que ayudan a las mujeres a afrontar situaciones de opresión sostenida sin quedar aisladas. En línea con Martín-Baró (1986), lo colectivo cumple una función protectora frente al daño social y ofrece un marco compartido para sostenerse y actuar.

---

El análisis muestra que las redes entre mujeres funcionan como una colectividad protectora. Los espacios laborales o informales se transforman en espacios seguros que facilitan la toma de conciencia colectiva, politizando las experiencias privadas. Este paso de lo individual a lo colectivo se alinea con lo que plantea Montero (2004), la conciencia social surge cuando una vivencia personal deja de entenderse como un hecho aislado y se interpreta como parte de una problemática compartida. El acompañamiento entre mujeres se vive como una alianza pedagógica donde la experiencia individual se convierte en un motor para el cambio en otras:

*P4: Sí, yo he aprendido y sí he platicado con muchas, porque a veces me cuentan sus historias de vida y les digo, es que tú tienes la forma de cambiar*

Este intercambio es esencial para la desnaturalización de la opresión, pues permite a las mujeres descubrir que sus problemas no son aislados, sino estructurales. Se valida la conciencia interseccional (Crenshaw, 1991) al reconocer la desigualdad en su contexto específico. En el plano psicosocial, este proceso puede entenderse como un movimiento de desideologización (Martín-Baró, 1986), en el que el malestar deja de atribuirse a una supuesta deficiencia personal y pasa a situarse en el marco de relaciones de poder que lo producen y lo sostienen.

*P3: Cuando nosotras nos juntamos en la hora de la comida... nos informamos constantemente qué es lo que pasa... de que, pues en mi familia pasó esto... con mi pareja pasó esto*

La red se percibe como una fuente de fortaleza inagotable que sostiene la transformación, al entender la fuerza del vínculo:

*P4: Que las mujeres podemos hacer una red tan fuerte para seguir saliendo adelante.*

La construcción de esta colectividad protectora representa un quiebre a las formas

---

de aislamiento doméstico y laboral que históricamente ha fragmentado a las mujeres. La condición determinante del hallazgo identificado es la politización de lo cotidiano: a partir de espacios que el sistema considera triviales o improductivos como la “hora de la comida” de P3, estos son reapropiados como espacios de militancia informal. En dichos espacios, los relatos en torno a la violencia familiar o de pareja dejan de ser vividos como secretos personales y por el contrario, son comprendidos como experiencias comúnmente compartidas. Esto hace posible reconocer regularidades, identificar patrones y construir una lectura colectiva del daño, lo que fortalece el sentido de pertenencia.

La alianza pedagógica a la que alude P4 da cuenta de un tipo de aprendizaje no formal, que se origina en el reconocimiento mutuo entre mujeres. Cuando una participante señala a otra que tiene forma de cambiar, no lo hace desde un lugar de autoridad externa, sino desde la experiencia propia, ofreciendo una mirada que devuelve confianza y posibilidad.

Finalmente, la percepción de la red como una fuente de fortaleza se vincula con la necesidad de contar con un sostén colectivo que acompañe los procesos de transformación subjetiva. La red no se limita a brindar apoyo emocional, sino que funciona como un espacio que permite sostener los cambios alcanzados en entrono que continúan produciendo dinámicas de opresión.

La red, por tanto, se consolida como el mecanismo que transfiere la fuerza individual al cuerpo colectivo, garantizando la sostenibilidad de la nueva identidad feminista en el tiempo.

El análisis revela la existencia de un feminismo comunitario (Paredes, 2010) que se manifiesta en la priorización de los vínculos más cercanos y la proyección de la resistencia en el tiempo. La madre y las amigas surgen como las figuras centrales de apoyo ante situaciones críticas.

---

La protección y el soporte ante una crisis vital es inmediata, reforzando la idea de la colectividad protectora:

*P3: La persona que más me ha acompañado es una mujer y es mi mamá... cuando me separé ella me recibió y me dijo... 'Aquí te vamos a apoyar'.*

Además, la conciencia feminista permite a las participantes reconocer y revalorar prácticas de resistencia histórica que antes no eran nombradas como tal. El ejemplo de la madre partera es un testimonio de proto feminismo en el ámbito de la salud y la reproducción.

*P4: Ella, lo que hacía en su trabajo como partera era feminismo, ella no lo sabía, pero lo estaba haciendo cuando ayudaba a otras mujeres a tener a sus bebés y no les cobraba, cuando les daba métodos anticonceptivos, cuando ella trataba de actualizarse y de una manera muy profesional y ética dentro de los centros de salud rurales y acceder a este conocimiento para poder ayudarlas. Y sí, lo hacía por dinero porque era su fuente de empleo, pero muchas veces no; y muchas veces ella creó estos círculos que no se llamaban colectivas que simplemente eran para ella irse a sentar a la tienda y compartir con otras mujeres de la tercera edad lo que les estaba sucediendo”*

Este reconocimiento sitúa estas prácticas en una memoria colectiva de resistencia comunitaria, en línea con Paredes (2010), quien sostiene que el feminismo se construye desde el territorio y las relaciones cotidianas, más que desde marcos institucionales formales.

Al reconocer esta labor de la partera como una forma de feminismo, se pone en evidencia que la autonomía reproductiva, el acompañamiento entre mujeres y la creación de espacios informales de encuentro (como los círculos que formaban en la tienda) constituyen antecedentes locales de la organización colectiva femenina.

Esta lectura permite comprender que el feminismo no era una teoría externa o



---

ajea al contexto, sino más bien una herencia que había permanecido sin nombre. Al resignificar estas prácticas, las participantes logran inscribir su experiencia actual en una historia más amplia de resistencia comunitaria, lo que fortalece su sentido de pertenencia y legitimidad. La conciencia feminista, no introduce una ruptura total con el pasado, sino que recupera y nombra saberes y acciones que ya existían en el territorio.

Esta conciencia se proyecta hacia el futuro mediante acciones participativas y el compromiso de ser un sujeto activo en el cambio social.

*P3: Creo que, durante los años que llevo dando clases, pues, a partir de esta idea feminista... trato de inculcar en los alumnos hábitos, acciones o actitudes para que ellos vayan creando, estas nuevas formas de pensar y que no suceda lo mismo que con sus padres”*

La intención de ser una agente de cambio se resume en la materialización de la conciencia en la praxis:

*P1: Aprendí que yo podía ser una sujeta activa dentro del cambio; he tratado de hacerlo, entonces pues me vinculo como voluntaria en algunos espacios y trato de estar como actualizada en temas de derechos humanos.*

Este desplazamiento hacia una función pedagógica puede interpretarse, a la luz del modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987), como la extensión de un cambio subjetivo a otros niveles del entorno. En particular, dicho cambio se expresa en el microsistema y el mesosistema, donde se reorganizan las interacciones y las prácticas cotidianas, lo que contribuye a sostener la continuidad del proceso de transformación.

El rol de P3 como docente y de P1 como voluntaria muestra como la sujeta política femenina asume función pedagógica orientada a interrumpir las reproducciones de la violencia y desigualdad de género. La preocupación por “que no suceda lo mismo que con sus padres” evidencia que la praxis feminista se traduce en un compromiso ético con

---

las nuevas generaciones, donde la educación y el trabajo comunitario se convierten en espacios clave de intervención.

En síntesis, los hallazgos demuestran como las tres dimensiones analíticas convergen para ilustrar que la vinculación feminista en Tula de Allende opera como un mecanismo de transformación integral. La ruptura subjetiva con el *habitus* se valida en la agencia práctica de la vida diaria y se sostiene en la infraestructura sorora del colectivo. El resultado es la emergencia de una sujeta política femenina que, al reapropiarse de su cuerpo, su tiempo y su voz, convierte la cotidianidad en un espacio de resistencia activa contra la hegemonía masculina y la violencia estructural.

---

## **CAPÍTULO 5**

### **DISCUSIÓN**

---

## 5.1 Discusión

### 5.1.2 Propósito y contraste con estudios previos

La presente discusión tiene como propósito interpretar los hallazgos del estudio a la luz del feminismo situado, la teoría del *habitus* androcéntrico y la agencia cotidiana. El propósito es responder las preguntas de investigación, contrastar los resultados con los estudios previos presentados en el marco teórico y evaluar críticamente el método utilizado. A partir de ello se propone un modelo explicativo propio sobre los procesos de transformación vividos por las mujeres participantes.

Los resultados coinciden con la literatura latinoamericana, presentada que aborda la praxis feminista situada, especialmente en como las mujeres transitan de la conciencia inicial a las practicas concretas de transformación cotidiana.

### 5.1.3 Conciencia y desnaturalización

El paso de una conciencia ingenua a una crítica (Freire, 1970) se evidencia en las narrativas donde las participantes cuestionan la normalización del sacrificio femenino y la violencia simbólica. Este proceso de ruptura subjetiva permite que las mujeres de Tula de Allende dejen de verse como objetos pasivos de la historia y se reconozcan como sujetas que intervienen en su propia transformación.

Mostrando consistencia con la propuesta de Marcela Lagarde (1997) acerca del empoderamiento como ruptura de la domesticación patriarcal, así como con la crítica de Bourdieu (2000) al *habitus* androcéntrico. Aun cuando pueda interpretarse como un desacuerdo en el plano de las ideas, la evidencia empírica indica que la fractura del *habitus* no se limita a lo intelectual. Se trata, más bien, de una crisis que modifica las referencias desde las que la persona se reconoce y en ese proceso, reordena el sentido de identidad.

Los resultados añaden matices clave tales como la desnaturalización, que no aparece como un evento único y aislado, sino como un proceso continuo y retrospectivo.

---

Se observa que las participantes realizan un ejercicio de memoria histórica donde las experiencias pasadas son orientadas a recuperar experiencias del pasado que habían permanecido en silencio o asumidas con resignación. Las mujeres vuelven a leer su historia personal a partir de nuevos marcos teóricos y de experiencias de acompañamiento colectivo; en la psicología social de la liberación (Martín-Baró, 1986), este desplazamiento se entiende como un proceso de desideologización.

Este proceso metacognitivo permite que la experiencia personal se desprenda de los sentidos que impone el sistema sexo/género y se reorganice desde una posición de autonomía política. Con ello, la concientización deja de ser solo una descripción y pasa a entenderse como una praxis que aporta evidencia empírica pertinente al estudio de la subjetividad política de las mujeres.

#### **5.1.4 Agencia cotidiana y cuerpo-territorio**

Las prácticas de autonomía identificadas como la decisión sobre la maternidad, el autocuidado como acto político, la redistribución del trabajo reproductivo y los límites a la violencia, dialogan con De Certeau (1984) y con Federici (2004) en cuanto a la resistencia de la cotidianidad. Desde la psicología social, este ejercicio de autonomía no es una simple gestión de tareas, sino un cuestionamiento de normas establecidas sobre la “servidumbre voluntaria” (Lagarde, 2012) que históricamente han definido la identidad femenina. Asimismo, las mujeres ejercen una agencia situada (Mahmood, 2005), donde la reapropiación del cuerpo-territorio (Paredes, 2010) se manifiesta como una reescritura de la hexis corporal (Bourdieu, 2000).

Los hallazgos en esta línea literaria se ven enriquecidos al mostrar que:

La variabilidad de la agencia sugiere que la autoeficacia (Bandura, 1999) no debe entenderse como un rasgo individual fijo, sino como un proceso dinámico que se construye y se sostiene a partir del reconocimiento intersubjetivo dentro de las redes de apoyo.

---

La redistribución de las responsabilidades reproductivas puede entenderse como un espacio simbólico de negociación en el que se redefinen y reformulan los roles y los valores que organizan la vida cotidiana en el hogar. Este hallazgo demuestra que el ámbito doméstico funciona como un espacio de micropolítica, en el que la disputa por el tiempo propio expresa, en el fondo, la exigencia de sostener una existencia que no quede subordinada a mandatos androcéntricos.

En conjunto, estos resultados evidencian que la agencia en Tula de Allende surge de una táctica situada que permite a las participantes integrar a su cotidianidad con nuevos sentidos de poder y propiedad.

#### **5.1.5 Colectividad, sororidad y conciencia interseccional**

La persistencia del cambio se vincula directamente con la existencia de redes de apoyo que funcionan como estructura emocional y política. Esta red constituye lo que en los resultados se identifica como una “infraestructura sorora” que funciona como andamiaje relacional, político y afectivo que sostiene las transformaciones subjetivas en entornos como Tula de Allende.

Esto es consistente con el Feminismo Comunitario de Paredes (2010) y con la etnografía decolonial (Hernández Castillo, 2010), en tanto que la colectividad se convierte en el territorio donde que puede reducir la fragmentación de la subjetividad y el aislamiento que el sistema patriarcal impone.

Los resultados obtenidos muestran que las redes operan como espacio de validación epistemológica, pues permiten nombrar la violencia, reinterpretarla y tomar decisiones.

Este proceso es fundamental para la salud mental comunitaria, porque el grupo funciona como una “caja de resonancia” ya que, permite que la experiencia personal sea escuchada y validada, y la sitúa en un marco político. Al compartir el relato, ocurre lo que Montero (2004) describe como el fortalecimiento del sentido de comunidad, al convertir

---

un sufrimiento vivido en el ámbito privado en una exigencia colectiva de justicia.

Y que la colectividad activa un tipo de capital social feminista, articulado desde experiencias comunes de desigualdad estructural. Este capital social no se limita a aportar recursos concretos; también funciona como un apoyo psicosocial que reduce el desgaste emocional asociado a la resistencia cotidiana. Los resultados indican que, en Tula de Allende, la identidad colectiva ofrece a las mujeres reconocerse en la otra como referencia y así sostener la validación de su autonomía y de su sentido de autoeficacia.

La infraestructura sorora identificada muestra la posibilidad para que el cambio subjetivo no sea un evento aislado sino una praxis política duradera.

## **5.2 Respuesta a las preguntas de investigación**

### **5.2.1 Deshistorización del *habitus* y ruptura subjetiva**

La primera pregunta de investigación (¿Cuáles son los cambios en las percepciones y actitudes de las mujeres de Tula de Allende hacia su rol en la sociedad a partir de su participación en el movimiento feminista?), se responde claramente, las mujeres experimentaron un proceso de deshistorización del *habitus* androcéntrico. Este resultado sugiere que la aproximación con el feminismo no solo modifica opiniones, sino que altera las estructuras profundas de la subjetividad, permitiendo que lo que antes se vivía como un destino biológico sea denunciado como una imposición estructural.

Este proceso se manifiesta en:

Reconocer que las desigualdades no son naturales, sino históricas; una transición que respalda la tesis la desideologización de Martin-Baró (1986) al cuestionar como natural el rol de género, las participantes recuperan su memoria histórica y con ella, la capacidad de imaginar realidades distintas a la opresión.

Reinterpretar la violencia sufrida con un nuevo lenguaje crítico; lo que constituye una operación metacognitiva. Los resultados sugieren que el lenguaje feminista puede entenderse como una herramienta de mediación psicológica que permite a las mujeres observar su propia historia con una mirada crítica, lo que contribuye reducir el efecto

---

inmovilizante asociado al trauma.

Pasar de explicaciones moralizantes como: “es mi culpa”, “así debe de ser” a explicaciones estructurales. Este desplazamiento cognitivo funciona como un mecanismo de desculpabilización y reparación psicológica, esencia para la salud mental desde una perspectiva comunitaria.

Este tránsito de lo individual que atribuye culpa a una perspectiva social y estructural permite que la experiencia de las mujeres se entienda como un problema público, y no como un sufrimiento que deba permanecer en silencio. La legitimización de la voz propia constituye evidencia del empoderamiento psicológico (Zimmerman, 2000) y del abandono progresivo de la posición de alteridad (Beauvoir, 1949). En síntesis, los resultados indican que la aparición de la sujeta política en Tula de Allende se origina en una ruptura en la forma en que las personas se comprenden a sí mismas y a su entorno. En este proceso, la conciencia crítica funciona como el factor que impulsa cambios en las prácticas de la vida cotidiana.

### **5.2.2 Agencia situada: transformación corporal y redistribución simbólica**

Las prácticas cotidianas analizadas responden a la segunda pregunta de investigación (¿Cómo han transformado las mujeres de Tula de Allende sus prácticas cotidianas para el ejercicio de su autonomía a partir de su acercamiento al movimiento feminista?). Los resultados indican que la autonomía no debe entenderse como una cualidad individual y aislada. Más bien, se configura como una agencia situada que toma forma en las prácticas y decisiones del día a día, dentro de las relaciones y tensiones que organizan la vida cotidiana.

La agencia se expresó en dos niveles:

A nivel corporal: las mujeres transforman la hexis corporal aprendida para el sacrificio. Practican autocuidado, que se interpreta no como un simple hábito, sino como un mecanismo de afrontamiento activo y una táctica vital para prevenir el daño a la salud mental y física. No es una acción pasiva; se manifiesta cuando ponen límites claros, deciden sobre su maternidad o demandan apoyo doméstico. Todo esto constituye una



---

auténtica reescritura del cuerpo como territorio político y se logra una reapropiación del bienestar. Desde la perspectiva de la psicología social, este tránsito del "cuerpo-para-otros" al "cuerpo-para-sí" (Lagarde, 1997) para entenderse como un incremento en la autoeficacia (Bandura, 1999) En este proceso, la sensación de tener control sobre el propio cuerpo se vuelve un punto de apoyo para la seguridad ontológica.

A nivel relacional: se negocian tareas domésticas, rechazan desigualdades, interrumpen patrones de violencia, e incluso reformulan la economía emocional del hogar. Este establecimiento de límites claros es crucial para reducir el estrés y el malestar asociado a la subordinación. Esta redistribución no es meramente logística, sino una disputa por el valor simbólico del tiempo. Cuando cuestionan la naturalidad del trabajo reproductivo, las participantes dialogan con lo planteado por Federeci (2004) sobre la politización de lo doméstico, logrando que el hogar deje de ser un espacio invisible para dar paso a un escenario de negociación y reconocimiento de la propia dignidad.

Este punto confirma que el género se hace y se rehace (West & Zimmerman, 1987), a través de la performatividad y resistencia (Butker, 2004) y que siguiendo a Mahmood (2005), la agencia implica también disciplina, contención, estrategias silenciosas y tácticas a largo plazo. En consecuencia, la agencia observada en las participantes puede entenderse como una práctica intersubjetiva en la que intervienen procesos psicológicos de resignificación. A través de estos procesos, las mujeres pasaban de una actitud pasiva y de resignación, vinculada con la pasividad y la desvalorización de sí mismas a una posición de sujeción activa. Este proceso supone un cambio en la forma en que se entienden a sí mismas, como sujetas con capacidad de acción, incluso en estructuras que las siguen limitando y no se disuelven. En este sentido, la transformación de la vida cotidiana no se limita a cambiar prácticas sociales; también puede entenderse como un proceso de reparación psicosocial, en la medida en que favorece la recuperación de la agencia personal, reconoce y valida la experiencia de vida y contribuye a reestablecer el vínculo consigo mismas y el entorno.

---

### 5.2.3 Redes de apoyo: la colectividad como infraestructura de cambio

A la tercera pregunta de investigación (¿Qué experiencias personales y comunitarias de las mujeres de Tula de Allende están relacionadas con su involucramiento en actividades feministas?), los resultados señalan que la sororidad es la base del sostenimiento de la transformación. Desde la psicología social comunitaria de Montero (2004), esta vinculación no se reduce a un soporte externo, sino que constituye la condición de la posibilidad para que la nueva subjetividad política no sucumba ante la presión que el entorno ejerce.

Las redes funcionan a través de diversos mecanismos psicosociales:

Como espacio de escucha y validación emocional: permite una transición del silencio individual a la palabra compartida, al validar la experiencia de la otra, se produce una reparación psicológica que desarticula la soledad impuesta por la violencia simbólica, permitiendo lo que Montero (2004) define como el fortalecimiento del sentido de comunidad.

Como mecanismos pedagógicos donde circulan saberes críticos: las redes actúan como espacios de elaboración colectiva del malestar, donde las mujeres adquieren herramientas conceptuales para nombrar lo que antes solo se experimentaba como angustia.

Como comunidad política que acompaña decisiones difíciles; y, sobre todo, como un sostén frente al desgaste psicológico que implica romper el *habitus* androcéntrico y la violencia simbólica.

Esto se alinea con Paredes (2010) y con Hernández Castillo (2010). Sin embargo, los datos también muestran que las redes no solo acompañan, sino que producen sentido, convirtiendo la experiencia individual en experiencia política compartida. Esta construcción intersubjetiva de la realidad es lo que permite que el cambio sea duradero: el grupo dota de un nuevo significado a la identidad de la mujer.

---

Finalmente, la colectividad también activa un tipo de capital social feminista que es directamente proporcional a la resiliencia y al bienestar psicológico colectivo de las participantes. Este hallazgo es importante porque sugiere que en contextos de desigualdad estructural, la salud mental no es un logro de autoayuda individual, si no como un proceso de bienestar que se construye y sostiene en las relaciones con las otras personas.

### **5.3 Evaluación crítica del método**

#### **5.3.1. Fortalezas**

El enfoque fenomenológico interpretativo fue el más adecuado para recuperar los significados y experiencias encarnadas de las participantes. Al centrarse en la experiencia, el estudio logró identificar transformaciones en la conciencia que difícilmente habrían sido observables mediante enfoques cuantitativos o de corte positivista.

La combinación de análisis temático y categorial proporcionó solidez al vínculo entre la teoría y los datos

Las entrevistas a profundidad captaron con claridad los momentos de quiebre, agencia y construcción colectiva.

#### **5.3.2. Limitaciones**

- En el desarrollo de esta investigación, se identificaron ciertos límites que deben de ser considerados para la interpretación de resultados:
- No generalizabilidad: la muestra intencional y cualitativa no pretende representar a todas las mujeres de Tula de Allende
- Ausencia del eje ambiental: aunque estaba presente en el marco teórico, las entrevistas no produjeron narrativas sobre el territorio contaminado; esto representa una inconsistencia metodológica.
- Carácter sincrónico: por último, no permite evaluar la permanencia de los cambios.

---

#### **5.4 Integración general de los hallazgos: modelo explicativo**

A partir del análisis puede afirmarse que las participantes atravesaron:

Una transformación subjetiva, al desnaturalizar la opresión y reconstruir su marco interpretativo de la propia historia. El proceso de desideologización que describió Martín-Baró (1986) permite que las mujeres pasen de una conciencia ingenua a una conciencia crítica, en la cual el malestar que se vive como personal sea interpretado como resultado de una estructura de poder. Así, se reduce la tendencia a asumir la culpa como propia y se cuestiona la aceptación de la desigualdad como algo normal.

Una transformación corporal, resignificando el cuerpo como territorio político de autocuidado y decisión. La hexis corporal se modifica ya que el cuerpo deja de verse como un instrumento de sacrificio y servicio para otros y se asume como un espacio de soberanía personal. En este sentido, el autocuidado emerge como una práctica de resistencia que aporta al fortalecimiento de la seguridad ontológica y de la percepción de la autoeficacia.

Una transformación relacional, al modificar prácticas domésticas, afectivas y de negociación simbólica. A través de estas acciones se redefine el lugar de la mujer en el espacio privado, desplazando relaciones de subordinación.

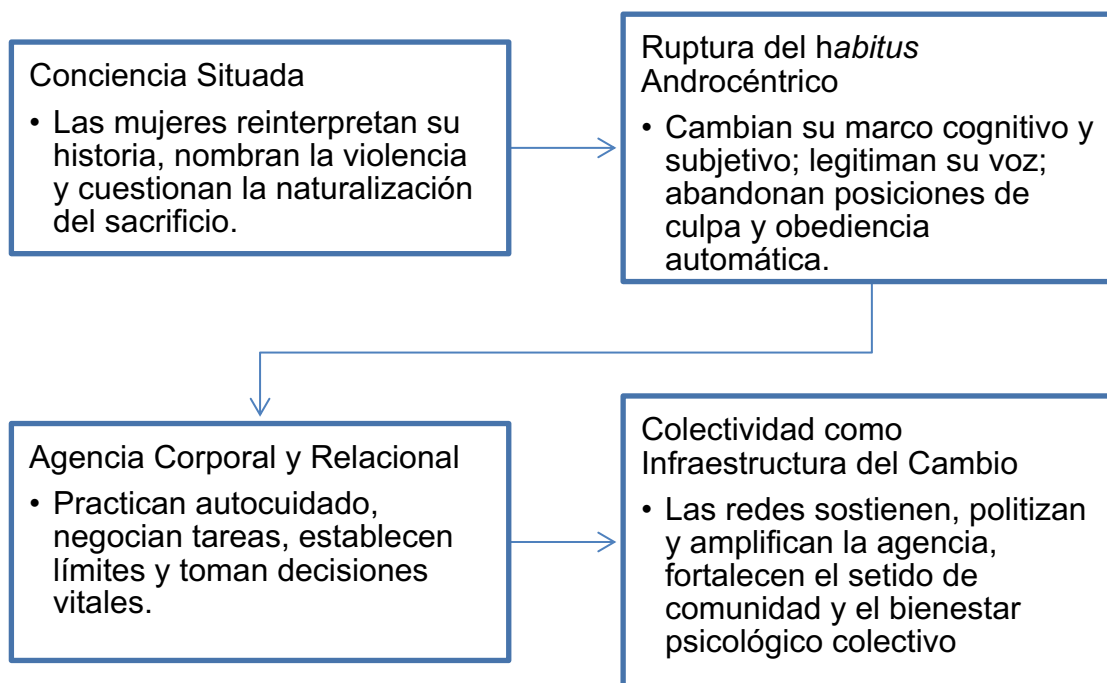
Una transformación colectiva, al participar activamente en redes feministas que reconfiguran su identidad política. De acuerdo con Montero (2004), estas redes no solo brindan soporte emocional, sino que fortalecen el sentido de comunidad, permitiendo que la identidad política se consolide y proyecte al espacio público de Tula de Allende.

---

## 5.5 Modelo de Transformación Feminista Situada

### ***Ilustración 1***

#### *Modelo de Transformación Feminista Situada*



*Nota:* Elaboración propia (2025)

Este modelo sintetiza los hallazgos del estudio y propone una lectura integradora de los procesos de cambio vividos por las mujeres de Tula de Allende. El modelo plantea que la transformación no ocurre como un evento aislado ni lineal, sino como un proceso dinámico y situado que articula tres dimensiones interdependientes: la concientización crítica, la agencia cotidiana y el sostén colectivo. El modelo, en su inicio, permite desnaturalizar el *habitus* androcéntrico gracias a la reescritura de las experiencias de violencia, sacrificios y subordinaciones de toda índole, lo que favorece una ruptura subjetiva con las experiencias culpabilizadoras y/o moralizadoras, tal como lo atestigua la documentación del estilo narrativo de las experiencias de las participantes. Dicha conciencia se plasmará después en prácticas de agencia situada que se vehiculizarán en el cuerpo, las relaciones y la vida doméstica mediante la puesta en práctica de límites,

---

el autocuidado, la toma de decisiones sobre la maternidad y la redistribución simbólica de la carga del trabajo reproductivo. El modelo, finalmente, pone en común la idea de que las transformaciones se sostienen gracias a las redes feministas comunitarias, entendidas como una infraestructura sorora, o lo que es lo mismo, un andamiaje relacional, político y afectivo que valida la experiencia, produce un sentido colectivo y atenúa el desgaste psicológico que supone enfrentarse a la hegemonía patriarcal. En definitiva, el modelo permite comprender que la cotidianidad se convierte en un espacio de resistencia activa en el momento en que la reapropiación del cuerpo, del tiempo y de la voz propicia la emergencia de una sujeta política feminista situada.

---

## **CAPÍTULO 6**

### **CONCLUSIONES**

---

## 6. Conclusiones

Este estudio analizó los significados y las transformaciones en las prácticas cotidianas que las mujeres de Tula de Allende atribuyen a su aproximación al movimiento feminista. Los hallazgos muestran que las participantes experimentan un quiebre que desestabiliza el *habitus* androcéntrico y posibilita una relectura crítica de su historia personal. Esta concientización situada redefine la forma en que interpretan el malestar, legitima sus experiencias y abre la puerta a nuevas prácticas de agencia en el cuerpo, la vida cotidiana y los vínculos afectivos. Así, la subjetividad se reconstruye no como un proceso individual aislado, sino como una transformación profundamente colectiva.

### 6.1 Contribuciones teóricas: feminismo situado, *habitus* reescrito y agencia emergente

Esta investigación permite poner sobre la mesa un proceso fundamental: la deshistorización del *habitus*, mediante el cual las mujeres transitan de interpretaciones moralizantes a marcos críticos que desmontan la culpa y permiten una reapropiación psicológica. La legitimización de la voz propia emerge como una ruptura con la alteridad impuesta, fortaleciendo un sentido de agencia que se expresa en decisiones vitales, nuevas prácticas de autocuidado y la reestructuración simbólica de los roles domésticos,

Así mismo el estudio demuestra que la agencia feminista no es un lineal ni permanente. Al contrario, es una práctica situada, intermitente, que se nutre del acceso a redes de apoyo y de lo que se aprende en lo colectivo. Este hallazgo es clave: en contextos de desigualdad tan dura como los que analizamos, la agencia no es individual, si no que tiene un anclaje relacional y material.

### 6.2 Implicaciones prácticas: Cuerpo-territorio, bienestar y resistencia cotidiana

Más allá de la teoría, los resultados tienen implicaciones significativas para la salud mental, el bienestar y los programas de intervención social. Para las participantes, el cuerpo-territorio no es una metáfora; es un espacio de disputa política real. Se observó como la hexis corporal del sacrificio se reescribe a través de prácticas de autocuidado



---

que funcionan como estrategias de afrontamiento y prevención del daño psicológico y físico.

En el ámbito doméstico, la agencia se traduce en negociaciones simbólicas y en la redistribución de tareas reproductivas. El establecimiento de límites, la decisión sobre la maternidad y la capacidad de nombrar el malestar operan como tácticas cotidianas de resistencia frente al patriarcado, mostrando que las transformaciones relacionales, aunque parezcan pequeñas son profundas y muestran un indicador de bienestar y autonomía.

### **6.3 Aportes Metodológicos y Reflexividad de la Investigación**

Desde lo metodológico, la investigación demuestra el valor de trabajar con narrativas situadas para entender cómo se transforma la subjetividad. El optar por un enfoque cualitativo permitió captar tensiones, contradicciones y momentos de transición que no serían visibles mediante aproximaciones cuantitativas.

Asimismo, la posición de la investigadora (comprometida con una ética feminista) permitió generar un espacio de confianza con las mujeres participantes haciendo posible la producción de relatos sensibles, densos y honestos. Reconocer esta reflexividad no debilita el estudio; al contrario, le da una validez interpretativa más sólida.

### **6.4 Limitaciones del estudio**

El carácter sincrónico de la investigación impide asegurar la permanencia de los cambios en el tiempo, lo cual abre la pregunta por la estabilidad de la agencia feminista en contextos de desigualdad persistente. Por otro lado, aunque el cuerpo-territorio surge como categoría central, el eje ambiental, particularmente la contaminación en Tula de Allende aparece poco explorada en las narrativas, esto deja una brecha abierta y necesaria para que futuras investigaciones retomen el vínculo entre salud mental y subjetividad feminista.

---

## 6.5 Líneas de investigación futura

A partir de estas limitaciones se proponen:

- Estudios longitudinales que permitan evaluar la continuidad, retrocesos o resignificaciones de la agencia feminista.
- Investigaciones sobre cuerpo-territorio en relación con el territorio contaminado, para comprender como el entorno ambiental condiciona la salud, la autonomía y las prácticas de resistencia
- Análisis que profundicen en los efectos del feminismo comunitario sobre el bienestar psicológico individual y colectivo. Aunque los hallazgos sugieren efectos relevantes del acompañamiento feminista en el bienestar subjetivo, analizarlos con profundidad habría requerido un diseño psicosocial específico que excede los alcances del presente estudio; por ello se plantea como una línea futura de investigación

## 6.6 Cierre: La colectividad como infraestructura del bienestar

La persistencia de la transformación depende de la sororidad: las redes de apoyo funcionan como capital social feminista, sostienen el desgaste emocional de confrontar la violencia simbólica y actúan como espacios de validación epistemológica donde las mujeres encuentran sentido y reconocimiento.

Esta investigación da cuenta de que la transformación feminista no es solo subjetiva, sino que también es una transformación estructural, pues desarticula las lógicas del patriarcado que operan desde la cotidianeidad y coloca a la colectividad como una infraestructura vincular necesaria para la salud mental y la justicia simbólica; en definitiva, esta red compartida no solo se encuentra en función de la salud mental de las mujeres, sino que también cumple una función ética y afectiva necesaria para construir horizontes de vida más libres.

---

## Referencias

Adame Castillo, A., Moreno Sanchez, L., & Riveros Monsalve, N. (2021). Women's embodied experiences: Qualitative tools for a gender-conscious approach to the territory. *Loci Communes*, 1(1), 1–24. <https://urbanismomujeresyciudad.com/wp-content/uploads/2022/05/adamemorenoriveroslocicommunes20220218.pdf>

Aguilar, C. (2025). Pobladores de Tula piden atención a dependencias y ayuda para mujeres que sufren violencia. *El Sol de Hidalgo*. <https://oem.com.mx/elsoldehidalgo/local/pobladores-de-tula-piden-atencion-a-dependencias-y-ayuda-para-mujeres-que-sufren-violencia-25221163>

Bandura, A. (1999). Ejercicio de la eficacia personal y colectiva en sociedades cambiantes. En A. Bandura (Ed.), *Autoeficacia: Cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual* (pp. 19-24). Desclée de Brouwer.

Basurto-Alcalde, E., Tenorio Tovar, N. E., Márquez González, P., Bobadilla Negrete, A. J., Cruz Del Águila, S., & Regules-García, R. (2024). Overview and impact of young feminist organizing in Mexico: Rapid evidence assessment. Population Council. [https://knowledgecommons.popcouncil.org/focus\\_adolescents/157/](https://knowledgecommons.popcouncil.org/focus_adolescents/157/)

Beauvoir, S. de. (1998). *El segundo sexo* (A. Martorell, Trad.). Editorial Anagrama. (Obra original publicada en 1949). [https://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/libros/Simone%20de%20Beauvoir%20-%20El%20segundo%20sexo.pdf](https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Simone%20de%20Beauvoir%20-%20El%20segundo%20sexo.pdf)

Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Cultura Libre

Bonilla, V. (2016). Diseños de investigación cualitativa [Documento no publicado]. Universidad de Puerto Rico. [https://cea.uprrp.edu/wp-content/uploads/2013/05/diseos\\_de\\_investigacin\\_cualitativa\\_ii\\_-\\_vbonilla.pdf](https://cea.uprrp.edu/wp-content/uploads/2013/05/diseos_de_investigacin_cualitativa_ii_-_vbonilla.pdf)

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus. (p. 92).

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina* (J. Jordá, Trad.). Editorial Anagrama. (Obra original publicada en 1998). [https://www.puees.unam.mx/curso2021/materiales/Sesion4/Bourdieu1999\\_LaDominaci](https://www.puees.unam.mx/curso2021/materiales/Sesion4/Bourdieu1999_LaDominaci)

---

onMasculina.pdf

Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Paidós.  
<https://fre.uy/a/223692bf/Bronfenbrenner->

Laecolog%C3%ADadeldesarrollohumanocap1y2.pdf

Butler, J. (1990). Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity. Routledge.

Butler, J. (2001). Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción. Madrid: Cátedra.

Casares García, E. (2008). La función de la mujer en la familia: Principales enfoques teóricos. Aposta. Revista de Ciencias Sociales, (36), 1–21.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950229003>

Cerva, D. (2020). La protesta feminista en México: La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 65(240), 177–205.

Connell, R. (1995). Masculinities. University of California Press.  
<https://www.ucpress.edu/book/9780520246980/masculinities>

De Certeau, M. (1984). *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer* (L. Giard, Ed.; A. Pescador, Trad.). Universidad Iberoamericana & Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.  
[https://monoskop.org/images/2/28/De\\_Certeau\\_Michel\\_La\\_invencion\\_de\\_lo\\_cotidiano\\_1\\_Artes\\_de\\_hacer.pdf](https://monoskop.org/images/2/28/De_Certeau_Michel_La_invencion_de_lo_cotidiano_1_Artes_de_hacer.pdf)

El Colegio del Estado de Hidalgo. (2015). Centro Ciudad de las Mujeres: Diagnóstico de necesidades... Gobierno del Estado de Hidalgo.

El Economista. (2021, 14 de febrero). INEGI confirma que cada día son asesinadas 10 mujeres... <https://www.eleconomista.com.mx/politica/>

Emirbayer, M., & Mische, A. (1998). What Is Agency? American Journal of Sociology, 103(4), 962–1023. <https://doi.org/10.1086/231294>

en América Latina: Redes y colectividades. Editorial Horizonte.

Federici, S. (2004). Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva. Autonomedia.

Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.

---

[https://www.sigloxxieditores.com/libro/pedagogia-del-oprimido\\_16619/](https://www.sigloxxieditores.com/libro/pedagogia-del-oprimido_16619/)

Gargallo, F. (2007). Feminismo latinoamericano. Utopía y Praxis Latinoamericana, 12(36), 37–52.

Godínez Pineda, M. (2025, 20 de agosto). Destaca alcalde de Tula las mesas de trabajo por la paz. Nueva Imagen de Hidalgo.

González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y salud mental. Diversitas: Perspectivas en psicología <https://www.redalyc.org/pdf/679/67940201.pdf>

Hernández Castillo, A. E. (2001). La otra palabra: Mujeres y violencia en Chiapas antes y después de Acteal. CIESAS.

Hernández Castillo, A. E. (2008). Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico: Las dificultades del feminismo latinoamericano frente al pluralismo cultural. Revista Debate Feminista, 19(37), 25–44. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2008.37.747>

Hernández Castillo, A. E. (2010). Etnografías e historias de resistencia: Mujeres indígenas y procesos de descolonización en América Latina. Alteridades, 20(39), 59–70.

Hernández Castillo, A. E. (2014). Multiple InJustices: Indigenous Women, Law, and Political Struggle in Latin America. University of Arizona Press.

Hernández Castillo, R. A. (2010). El feminismo descolonial y la antropología comprometida en tiempos de violencia. Relaciones. Estudios de historia y sociedad, 31(122), 17-21.

Hernández, R. (2018). Metodología de la investigación. McGraw-Hill.

Hernández, S., & Coello, C. (2020). Investigación cualitativa. Editorial UDGVirtual. <https://zoonpolitikonmx.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/09/la-construccic3b3n-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>

INEGI. (2018). Violencia de género en México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI. (2020). Censo de Población y Vivienda 2020: Tula de Allende, Hidalgo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI. (2021). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2021. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2021/>

---

Kalpokas, N., & Hecker, J. (2023). Guía para el análisis temático. ATLAS.ti Research Hub. <https://atlasti.com/es/guias/analisis-tematico/analisis-tematico-de-entrevistas>

Lagarde y de los Ríos, M. (2006). Presentación a la edición en español. En D. E. Russell y R. A. Harmes (Eds.), *Feminicidio: una perspectiva global* (pp. 11-14). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.

Lagarde y de los Ríos, M. (2012). Pacto entre mujeres. Sororidad. En *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías* (pp. 557-569). Instituto de las Mujeres del Distrito Federal. <http://www.inmujeres.df.gob.mx>

Lagarde, M. (1993). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Universidad Tecnológica del Valle de Toluca. [https://utvt.edomex.gob.mx/sites/utvt.edomex.gob.mx/files/files/1%20-%20ACERCA%20DE%20LA%20UTVT/1.13%20IGUALDAD%20DE%20G%C3%89NERO/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan%20\(1\).pdf](https://utvt.edomex.gob.mx/sites/utvt.edomex.gob.mx/files/files/1%20-%20ACERCA%20DE%20LA%20UTVT/1.13%20IGUALDAD%20DE%20G%C3%89NERO/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan%20(1).pdf)

Lagarde, M. (1997). Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia. Horas y Horas. <https://desarmandolacultura.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/lagarde-marcela-genero-y-feminismo.pdf>

Lamas, M. (1996). El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. Miguel Ángel Porrúa.

Lamas, M. (2016). Mujeres guerrerenses: Feminismo y política. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(227), 409–423.

Larrondo, M., & Ponce, C. (2021). Activismos feministas jóvenes en América Latina. CLACSO.

Láudano, C. (2018). Argentina: Medios de comunicación y género. *SEDICI*, 50–62.

López, M. B., Filippetti, V. A., & Richaud, M. C. (2014). Empatía: Desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 37–51. <https://doi.org/10.12804/apl32.1.2014.03>

Lugones, M. (2010). Toward a decolonial feminism. *Hypatia*, 25(4), 742–759. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2010.01137.x>

Mahmood, S. (2005). Politics of piety: The Islamic revival and the feminist subject.

---

Princeton University Press.

Manzano, N. (2020). Intervención feminista sobre violencia de género con jóvenes estudiantes [Tesis de Licenciatura]. Universidad Veracruzana.

Martínez, M. (15 de agosto de 2025). Tula de Allende fue sede de las Jornadas por la Paz para atender inseguridad. Criterio Hidalgo. <https://criteriohidalgo.com/noticias/regiones/tula/tula-de-allende-fue-sede-de-las-jornadas-por-la-paz-para-atender-inseguridad>

Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. Dialnet 22, 219–231. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2652421>

Martín-Baró, I. (Ed.). (1990). Psicología social de la guerra: Trauma y terapia. UCAEditores. <https://www.kimerius.es/app/download/5797145686/Psicolog%C3%ADa+social+de+la+guerra.+Trauma+y+terapia.pdf>

Martínez García, J. S. (2017). El habitus: Una revisión analítica. Revista Internacional de Sociología, 75(3), e067.

Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Revista de Investigación en Psicología, 15(1), 113–125.

McMillan, D. W., & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. Journal of Community Psychology, 14(1), 6-23. [https://cybersalon.org/wp-content/uploads/2021/06/Sense\\_of\\_Community\\_A\\_Definition\\_and\\_Theory.pdf](https://cybersalon.org/wp-content/uploads/2021/06/Sense_of_Community_A_Definition_and_Theory.pdf)

Meléndez, F. (2016). Por una geografía feminista indígena y latinoamericana. Revista de Geografía Espacios, 6(12), 45–52.

Miranda Juárez, S., Yanes Pérez, M., Martínez-Ortega, J.-I., & Tuñón-Pablos, E. (Eds.). (2024). Género y violencias en América Latina. El Colegio de la Frontera Sur. <https://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1017/2680>

Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos (1.<sup>a</sup> ed.). Paidós.

<https://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/Introducci%C3%B3n%20a%20la%20psicolog%C3%ADa%20comunitaria.%20Desarrollo,%20conceptos%20y%20procesos.pdf>

Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Huemul. <https://taniars.wordpress.com/wp-content/uploads/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis->

---

su-imagen-y-su-publico.pdf<https://archive.org/details/moscovici>

Oakley, A. (1972). *Sex, Gender and Society*. Anchor Books.

Okal, J., Regules-García, R., Okondo, C., Basurto-Alcalde, E., & Kangwana, B. (2024). An exploration of the landscape of Young Feminist Organizing... Population Council.

Oliveira Morais, L. de. (2025). *Perspectivas contemporáneas sobre el feminismo*

ONU-Habitat et al. (2018). *Tula de Allende – Índice Básico de las Ciudades Prósperas*. ONU-Habitat. <https://onu-habitat.org/index.php/indice-de-las-ciudades-prosperas-cpi-mexico-2018>

Pallarès-Piquer, M. (2018). Recordando a Freire. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(2), 126–136.

Paredes, J. (2010). Hilando fino desde el feminismo comunitario. *Comunidad Mujeres Creando Comunidad*.

Pastor, P. P. (2017). *La familia, los modelos familiares y su importancia... Escuela ESEN*.

Piña Osorio, J. M., & Cuevas Cajiga, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(20), 125–134.

Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo libre*. Editorial Cátedra. [https://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/libros/Alicia%20H%20Puleo%20-%20Ecofeminismo%20para%20otro%20mundo%20posible.pdf](https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Alicia%20H%20Puleo%20-%20Ecofeminismo%20para%20otro%20mundo%20posible.pdf)

Quevedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>

Reyes, A. (2020, 26 de julio). Hidalgo entre los primeros lugares por feminicidios y trata de personas. *MILENIO*.

Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and Applied*, 80(1), 1-28.

Rubin, G. (1975). *The Traffic in Women*. <https://philarchive.org/rec/RUBTTI>

Salgado, A. (2007). Diseños fenomenológicos. En A. Salgado (Ed.), *Investigación cualitativa* (p. 73). LIBERABIT.

Sánchez, A. R. (2020). *El movimiento feminista en México, una lucha permanente contra la violencia de género*. Unidades de Apoyo para el Aprendizaje,



---

CUAED/FES Acatlán, UNAM.

[https://repositoriouapa.cuaed.unam.mx/repositorio/moodle/pluginfile.php/2854/mod\\_resource/content/1/UAPA-Movimiento-Feminista-Mexico-Lucha-Permanente-Contra-Violencia-Genero/index.html](https://repositoriouapa.cuaed.unam.mx/repositorio/moodle/pluginfile.php/2854/mod_resource/content/1/UAPA-Movimiento-Feminista-Mexico-Lucha-Permanente-Contra-Violencia-Genero/index.html)

Scott, J. C. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale University Press.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

Seligman, M. E. P. (1975). *Helplessness: On Depression, Development, and Death*. W.H. Freeman.

Sendón, V. (2018, enero). Ser mujer. En el aniversario de Simone de Beauvoir. *Mujeres en Red*.

Silva, C., & Loreto Martínez, M. (2004). Empoderamiento: Proceso, nivel y contexto. *Psyche*, 13(2), 29–39.

Smith, JA, y Fieldsend, M. (2021). Análisis fenomenológico interpretativo. En PM Camic (Ed.), *Investigación cualitativa en psicología: Ampliando perspectivas en metodología y diseño* (2.ª ed., págs. 147-166). Asociación Americana de Psicología. <https://doi.org/10.1037/0000252-008>

Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código ético del psicólogo*. Trillas.

Stewart, L. (2026). ¿Qué es la codificación descriptiva? Guía, usos y ejemplos. ATLAS.ti Research Hub. <https://atlasti.com/es/research-hub/que-es-la-codificacion-descriptiva#cuando-utilizar-la-codificacion-descriptiva>

UNICEF SBC Guidance. (2024). *Movimientos sociales*. <https://www.sbcguidance.org/es/comprender/movimientos-sociales>

Valladares González, A. M. (2008). La familia: Una mirada desde la Psicología. *MediSur*, 6(1), 4–13.

Vidal, C. (2016). La supuesta Teoría del género sometida a la prueba de las neurociencias. En L. Laufer, & F. Rochefort, *¿Qué es el género?* (págs. 65-75). Barcelona: Icaria

Villeda, F. (2020, 26 de noviembre). Feministas en región Tula marchan contra la violencia de género. *Milenio Hidalgo*.

Villeda, F. (2021, 22 de enero). Tlahuelilpan, epicentro de la lucha feminista.

---

Milenio Hidalgo.

West, C., & Zimmerman, D. H. (1987). Doing Gender. *Gender & Society*, 1(2), 125–151.

Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment Theory. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of Community Psychology* (pp. 43–63). Springer.

---

## ANEXOS

### **Anexo A: consentimiento informado**

**Título de la tesis:** *Significados y prácticas cotidianas de las mujeres de Tula de Allende a partir de su aproximación al movimiento feminista*

**Investigadora:** Karen Elena Hernández Escamilla

**Universidad:** Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

**Correo de contacto:** he421387@uaeh.edu.mx

#### **Objetivo de la investigación**

La presente investigación tiene como propósito analizar los significados y las transformaciones en las prácticas cotidianas que las mujeres habitantes de Tula de Allende atribuyen a partir de su vinculación con el movimiento feminista.

Los resultados se utilizarán exclusivamente con fines académicos, para la elaboración de una tesis de licenciatura.

#### **Descripción de la participación**

Se le invita a participar en una entrevista semiestructurada a profundidad con una duración aproximada de 60 a 90 minutos.

Durante la entrevista se abordarán temas relacionados con:

- Su experiencia personal.
- Su percepción sobre los roles de género y las relaciones de poder.
- Su vínculo con el movimiento feminista.

#### **Confidencialidad y uso de los datos**

- Confidencialidad: Toda la información que proporcione será tratada de manera confidencial.
- Anonimato: Su nombre real no será utilizado en ningún momento dentro de la tesis, las transcripciones ni las publicaciones derivadas. Se le asignará un seudónimo (por ejemplo: “Participante 1”, “Sujeto A”) para proteger su identidad.

- 
- **Almacenamiento:** Las grabaciones de audio y las transcripciones serán almacenadas de forma segura, y solo la investigadora tendrá acceso a ellas. Serán destruidas una vez concluido el proceso de titulación.
  - **Uso del material:** Las citas textuales utilizadas en la tesis se presentarán únicamente con su seudónimo, evitando cualquier dato que permita identificarle directamente.

### **Participación voluntaria**

- **Libertad para participar:** Su participación es completamente voluntaria. Tiene derecho a no responder cualquier pregunta que le resulte incómoda.
- **Retiro:** Puede retirarse de la entrevista o del estudio en cualquier momento, antes, durante o después de la misma, sin que esto implique consecuencia negativa alguna.
- **Grabación:** Se solicita su consentimiento para grabar el audio de la entrevista. En caso de no autorizar la grabación, la investigadora tomará notas manuales durante la sesión.

### **Declaración de la participante**

Yo, \_\_\_\_\_, he leído la información anterior y he tenido la oportunidad de hacer preguntas sobre el estudio. Entiendo el objetivo de la investigación, el alcance de mi participación y la forma en que se utilizarán mis datos.

Certifico que mi participación en este estudio es voluntaria.

#### **Marque con una "X" la opción que corresponda:**

[ ] Doy mi consentimiento para participar en la entrevista.

[ ] Doy mi consentimiento para que la entrevista sea grabada en audio.

**Firma de la participante:** \_\_\_\_\_

**Fecha:**

\_\_\_\_\_

**Firma de la investigadora:** \_\_\_\_\_

**Fecha:**

\_\_\_\_\_

---

## Anexo B: guía de entrevista

### Guía de Entrevista Semiestructurada

**Título de la tesis:** *Significados y prácticas cotidianas de las mujeres de Tula de Allende a partir de su aproximación al movimiento feminista*

#### Datos de identificación (uso interno)

- **Código de entrevista:** (E1–E8)
- **Edad:** \_\_\_\_\_
- **Grado de estudios:** \_\_\_\_\_
- **Ocupación:** \_\_\_\_\_
- **Estado civil:** \_\_\_\_\_
- **Lugar de residencia:** \_\_\_\_\_

Gracias por aceptar participar en esta entrevista. El propósito de este diálogo es conocer tus experiencias y percepciones sobre el feminismo y cómo ha influido en tu vida cotidiana. No existen respuestas correctas o incorrectas; lo importante es lo que tú pienses y sientas.

Toda la información que compartas será tratada de manera **confidencial y anónima**.

Con tu autorización, grabaré el audio de esta entrevista **únicamente con fines de análisis académico**.

Puedes retirarte en cualquier momento, sin que esto te genere inconveniente alguno.

#### ¿Estás de acuerdo en participar?

[ ] Sí    [ ] No

1. ¿Qué experiencias han marcado tu manera de comprenderte como mujer?

- 
2. ¿Cómo ha cambiado tu forma de pensar sobre ti misma y sobre ser mujer a partir de tu acercamiento al feminismo?
  3. ¿Puedes describir una experiencia personal o familiar donde tus nuevas ideas hayan generado conflicto o reflexión?
  4. ¿Qué aspectos de tu vida o de tu pasado (infancia o familia) logras entender de manera diferente ahora?
  5. ¿Notas cambios en tu confianza o en tu capacidad para tomar decisiones importantes en tu vida?
  6. ¿Hay alguna emoción o sentimiento (culpa, miedo, rabia) que ahora logras nombrar o entender gracias al feminismo que antes no podías?
  7. En tu hogar, ¿cómo se han modificado las responsabilidades o la distribución de tareas a partir de tu acercamiento al feminismo?
  8. ¿Qué cosas has cambiado o dejado de hacer en tu vida diaria desde que te acercaste al feminismo?
  9. ¿En qué momentos sientes que resistes o cuestionas expectativas de género en tu vida cotidiana?
  10. ¿Cómo estableces y comunicas límites con personas de tu círculo cercano (familia, pareja, amistades)?
  11. ¿Qué decisiones recientes consideras que representan un ejercicio de tu autonomía?
  12. ¿Qué ha significado para ti el apoyo de otras mujeres en este proceso de cambio?
  13. ¿Has encontrado alguna red de apoyo o has formado una?
  14. ¿Crees que el lugar donde vives y los recursos que tienes hacen que vivas y te entiendas como mujer de una forma distinta a otras mujeres de otros lugares?
  15. ¿Participas o colaboras con otras mujeres en tu comunidad o en algún espacio público?
  16. Si has participado en alguna acción colectiva o manifestación, ¿qué te motivó y qué significado tuvo para ti ese espacio colectivo?
  17. ¿Qué cambios has notado en tu forma de relacionarte con otras mujeres a partir de este proceso?

## Anexo C: matriz teórico-instrumental

Objetivo específico	Concepto / Categoría teórica	Referente principal	Preguntas clave del instrumento (guía de entrevista)
OE 1: Identificar las transformaciones en las percepciones y actitudes de las mujeres de Tula de Allende a partir de su vinculación con el movimiento feminista.	Representaciones sociales/Toma de conciencia	Moscovici; Paulo Freire; Martin-Baró	<p>¿Qué experiencias han marcado tu manera de comprenderte como mujer?</p> <p>¿Cómo ha cambiado tu forma de pensar sobre ti misma y sobre ser mujer a partir de tu acercamiento al feminismo?</p> <p>¿Qué aspectos de tu vida o de tu pasado (infancia o familia) logras entender de manera diferente ahora?</p>
	Reconfiguración del <i>habitus</i> cognitivo/ subjetividad	P. Bourdieu; J. Butler; Lagarde	¿Puedes describir una experiencia personal o familiar donde tus nuevas ideas hayan generado conflicto o reflexión?

			¿Hay alguna emoción o sentimiento (culpa, miedo, rabia) que ahora logras nombrar o entender gracias al feminismo que antes no podías?
<p>OE 2: Analizar las transformaciones en las prácticas cotidianas para el ejercicio de su autonomía a partir de su acercamiento al movimiento feminista.</p> <p>Autonomía y límites</p>	Autoeficacia y empoderamiento psicológico	M. Zimmerman; Bandura	¿Notas cambios en tu confianza o en tu capacidad para tomar decisiones importantes en tu vida?
	<i>Habitus</i> , hexis y cuestionamiento de la norma	P. Bourdieu: S. Federeci	<p>En tu hogar, ¿cómo se han modificado las responsabilidades o la distribución de tareas a partir de tu acercamiento al feminismo?</p> <p>¿Qué cosas has cambiado o dejado de hacer en tu vida diaria desde que te acercaste al feminismo?</p>



---

	Agencia situada / Resistencias cotidianas	Mahmood; J. Scott; De Certeau	<p>¿Qué decisiones recientes consideras que representan un ejercicio de tu autonomía?</p> <p>¿Qué decisiones recientes consideras que representan un ejercicio de tu autonomía?</p>
	Autonomía y límites/ transformación del capital simbólico	R. Segato; A. Hernández Castillo	¿Cómo estableces y comunicas límites con personas de tu círculo cercano (familia, pareja, amistades)?
OE 3: Describir la emergencia de redes de apoyo y el desarrollo del vínculo político-comunitario en la región de Tula de Allende.	Sororidad / Vínculo político	M. Lagarde; J. Paredes	<p>¿Qué ha significado para ti el apoyo de otras mujeres en este proceso de cambio?</p> <p>¿Has encontrado alguna red de apoyo o has formado una?</p> <p>¿Qué cambios has notado en tu forma de relacionarte con otras</p>

---

			mujeres a partir de este proceso?
	Conciencia interseccional/critica del entorno	K. Crenshaw; R. Connell	¿Crees que el lugar donde vives y los recursos que tienes hacen que vivas y te entiendas como mujer de una forma distinta a otras mujeres de otros lugares?
	Acción colectiva/ articulación territorial	Segato; Hernández Castillo; Zimmerman; Montero	¿Participas o colaboras con otras mujeres en tu comunidad o en algún espacio público?  Si has participado en alguna acción colectiva o manifestación, ¿qué te motivó y qué significado tuvo para ti ese espacio colectivo?